



**Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas.
Departamento de Historia.**

Tesis de diploma en opción a la Licenciatura en Historia

Título: El Caracas. De ingenio a central (1861-1895)

Autor: Luis Alberto Pérez González

Carrera: Historia 5to

Tutor: MsC Vero Edilio Rodríguez Orrego

“Año 56 del triunfo de la Revolución”

Curso 2013-2014

Dedicatoria

Dedico la presente investigación a mis padres por todo el esfuerzo y la dedicación que han mantenido siempre conmigo y por no haber dejado nunca de creer en mí. Con amor de su hijo que los quiere.

Luis Alberto Pérez González

Agradecimientos

- Agradezco a mis padres no solo por haberme traído al mundo sino también por todo el amor, el cariño, el esfuerzo y la dedicación que han tenido siempre conmigo.
- Agradezco a mi tutor Vero Edilio Rodríguez por todo el esfuerzo y la dedicación que mantuvo durante todo este tiempo.
- Agradezco a Carmen Rosa y Orlando García por toda la ayuda brindada durante todo mi período de realización de tesis.
- Hago un agradecimiento especial a mi amigo de toda la vida Jaxiel Germán González Duran por haber tenido tanta paciencia y empeño conmigo.
- Agradecer a todas aquellas personas que de una forma u otra se preocuparon por mí, y brindaron su apoyo incondicional para la realización de este trabajo.

Resumen

El presente informe se orienta al estudio del proceso de concentración de la producción azucarera y sus manifestaciones concretas en el Caracas entre 1861 y 1895. Los trabajos publicados sobre el proceso concentrador desde el ámbito de los estudios historiográficos regionales se distinguen por ofrecer valiosos análisis que resultan útiles para comprender los caracteres generales de la materia de referencia en la jurisdicción Cienfuegos, mas no profundizan en análisis casuísticos que contribuyan a develar sus matices y particularidades en un contexto productivo específico. En consecuencia, la investigación tiene como objetivo general determinar los rasgos fundamentales del proceso de concentración de la producción azucarera en el Caracas, a través de su tránsito de ingenio a Central entre 1861 y 1895. El trabajo se apoya en núcleos conceptuales tales como el de *proceso de concentración de la producción azucarera* y el de *central*. Para materializar el fin propuesto fue necesaria la consulta de un grupo de fuentes históricas de tipo bibliográfico, documental, y publicístico entre las que destacan varios protocolos notariales, el Registro de la Propiedad de Lajas y la Revista de Agricultura. La novedad de la investigación presentada se expresa en que a partir de información dispersa se ofrece un estudio que puede contribuir a comprender el significativo papel jugado por el Caracas en la evolución socioeconómica cienfueguera, experimentada en el último tercio del siglo XIX, al ubicarse entre los primeros colosos de Cuba y el mundo.

Abstract

This paper is oriented to study the concentration process of sugar cane production within Caracas sugar mill between 1861 and 1895. The published investigations related to the concentration process from the regional historiography ambit are distinguished for the valuable analysis offered to understand the general characteristics about the matter of study in Cienfuegos jurisdiction, however, they do not deepen on casuistic analysis to reveal the concentration process main features within a specific productive context. Therefore, the purpose of this investigation is to determine the most outstanding features of the process of concentration of the sugar cane production at Caracas sugar mill, in the transition period from sugar mill status to that of sugar refinery between 1861 and 1895. This work is supported on conceptual cores, such as, *the process of concentration of sugar cane production* and *sugar refinery*. To fulfill the main objective of this paper it was necessary to consult a group of bibliographical, documentary and journalistic historical sources such as, notarial protocols, the Land Registry Office of Lajas and the Agriculture Magazine of Havana. The original aspect of this investigation lies on the fact that taking as starting point scattered information is offered a study that contributes to understand the significant role played by the Caracas in the socioeconomical evolution of Cienfuegos during the last third of the XIX century.

Índice

Introducción.....	1
Capítulo I: La industria azucarera en Cuba entre 1840-1895. Sus peculiaridades en la jurisdicción cienfueguera.....	9
1.1 Desarrollo de la industria azucarera cubana entre 1840-1895.	10
1.2 La jurisdicción Cienfuegos desde el boom azucarero hasta el fin de la Guerra Grande. Escenario político y evolución socioeconómica (1840-1878).	16
1.3 Desarrollo de la industria azucarera en Cienfuegos entre los años 1878-1895.....	23
Capítulo II: El proceso de concentración de la producción azucarera en el Caracas. Su Tránsito de Ingenio a Central (1861-1895).....	31
2.1 De Santa Sabina a Caracas: Tomás Terry Adams y la transformación del ingenio en central (1861-1880)	32
2.2 La Fase agrícola del Caracas: tierras, colonato y medios de Transporte	37
2.3 La Fase industrial del Caracas: Capitales, tecnología, organización y fuerza de trabajo.	43
Conclusiones.....	50
Recomendaciones.....	52
Fuentes consultadas.....	53

Introducción

Durante casi dos siglos la estructura económica cubana ha estado sustentada en su gran mayoría por un sector de suma importancia para su desenvolvimiento a nivel mundial. Este es el caso de la industria azucarera, cuya evolución promovió una serie de fenómenos políticos, religiosos, culturales y sociales favorecedores de su posterior desarrollo.

En el siglo XIX la producción azucarera cubana se caracterizó por un impetuoso crecimiento que durante setenta años fue mucho más rápido que el de la producción mundial. Desde principios de siglo los mercados europeos habían contemplado la aparición de un nuevo producto sacarino: el azúcar de remolacha, el cual mediante un lento pero sostenido crecimiento productivo llegaba a satisfacer ya en 1830, el 20% del consumo azucarero mundial, imprimiendo a ello un ritmo sin precedentes.¹

A partir de la segunda mitad del siglo XIX el azúcar deja de ser un producto colonial para convertirse en una industria básica de los países altamente desarrollados de Europa. En este período los ingenios de mayor importancia en la Isla, los llamados colosos azucareros de la época se situaban en la mitad occidental de Cuba. Esta zona geográfica, tenía el mayor número de fábricas, tal es el caso de: Nueva Bermeja o Colón con su llanura, seguida de otras seis jurisdicciones como Mariel, La Habana, Matanzas, Cárdenas, Cienfuegos y Trinidad, donde se concentraba entonces el 80% de la producción total del azúcar.²

Para el estudio de la evolución del capitalismo en Cuba, el análisis de sector azucarero resulta sin lugar a dudas, imprescindible, tanto por la acumulación que este generó como por las transformaciones que sufrió y provocó. A lo largo del siglo XIX, la producción del dulce se consolidó como el más dinámico de la economía

¹ Charadán López, Fernando. La industria azucarera en Cuba. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1982. p57

² Germán Cantero, Justo. Los ingenios. Colección de vistas de los principales ingenios de azúcar de la Isla de Cuba. La Habana, 1857

cubana, sobre todo a partir de la década de 1860³, en la cual comienzan a evidenciarse con mayor nitidez los rasgos del proceso de concentración de la producción azucarera que alcanzaría dos décadas después sus manifestaciones más convincentes.

En tal sentido, el estudio de la jurisdicción cienfueguera resulta de mucho interés para los investigadores por ser la región en que con mayor celeridad se llevó a cabo el proceso concentrador⁴. Su peculiaridad fundamental radica en que no se constituyeron allí nuevos centrales, pero los ingenios existentes fueron sometidos a un proceso de renovación total que permitió organizar la producción sobre bases totalmente diferentes. Dentro de los 13 centrales que para la década del 80 molían en la región se destaca el Caracas, propiedad del rico hacendado y comerciante Tomás Terry Adams, cuyos índices de producción lo ubican, a la sazón, entre los mayores colosos de Cuba y el mundo⁵.

La presente investigación se orienta al análisis de las particularidades del proceso de concentración de la industria azucarera en el Caracas. Con tal propósito, el marco temporal en el que se enmarca este trabajo se sitúa entre 1861 y 1895. La fecha inicial marca el momento en que el ingenio Santa Sabina es adquirido por Tomás Terry, siendo este transformado y rebautizado como Caracas. Asimismo, el período seleccionado contempla las dos etapas iniciales del proceso de concentración de la producción azucarera⁶, caracterizadas por las transformaciones al interior del sector. El año 1895, en cambio marca el comienzo de la Guerra que introdujo un elemento nuevo y externo al proceso alterando el curso normal de la concentración, por lo que deben analizarse otros aspectos que constituirían materia para una indagación posterior.

³ Iglesias García, Fe. Del Ingenio al Central. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1999. —p 2.

⁴ Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1898). La Habana: Editora Política, 1996. —pág. 193.

⁵ Fe Iglesias Ob. Cit. Pág. 113

⁶ La historiadora cubana Fe Iglesias en su obra Del Ingenio al central expone y argumenta tres etapas fundamentales del proceso concentrador: 1880-1889, 1890-1894 y 1895-1900

Varios son los autores cuyos trabajos sirvieron de base para la presente investigación. Entre ellos se encuentran el texto escrito a dos manos por Eduardo Torres Cuevas y Oscar Loyola⁷ y la obra colectiva realizada por el Instituto de Historia de Cuba que aborda el período 1868-1898⁸ abordan temas generales de las estructuras socioeconómicas y coyuntura política, analizando pequeñas etapas de la industria azucarera. Permiten una sistematización y estructuración de los diversos factores que influyen en el desarrollo de la industria azucarera del país y la jurisdicción cienfueguera.

También se realizó el análisis a otros textos que abordan el estudio histórico de la economía cubana en general, resaltando el papel de la industria azucarera dentro de su estudio. Este es el caso de la obra: *Historia Económica de Cuba* escrita por Julio Le Riverend⁹, el cual aborda el sector financiero del país en sentido general, dedicando un capítulo a la transformación capitalista en el último tercio del siglo XIX. Aporta elementos sobre la influencia de la guerra en varias regiones, destacando el caso de Cienfuegos como una de las zonas pioneras en este proceso.

De igual modo, se trabajó con *El Ingenio*¹⁰, obra de gran profundidad en su estudio, catalogada como una investigación analítica y densa por su firmeza en los métodos empleados. Consta de tres tomos bien elaborados en donde se analiza el desarrollo histórico del azúcar cubano, como base de la semiplantación establecida en la Isla durante casi dos siglos. Además facilita un glosario de todos los términos utilizados para describir este sector, posibilitando un mejor entendimiento del mismo.

⁷ Torres – Cuevas, Eduardo. Formación y liberación de la Nación 1492-1898. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2001.—404p

⁸ Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1898). La Habana: Editora Política, 1996. —585p

⁹ Le Riverend, Julio. Historia económica de Cuba. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1874. — 662p.

¹⁰ Moreno Fraginals, Manuel. El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1978.

Por otra parte podemos encontrar el autor Roland T. Ely con el libro: *Cuando reinaba su Majestad el Azúcar*.¹¹ En este trabajo, Roland brinda datos referentes al desarrollo del sector azucarero en la primera mitad del siglo XIX, así como un especial análisis sobre la figura de Tomás Terry Adams, conocido a finales del siglo XIX como uno de los comerciantes cubanos más ricos de la Isla.

También se consultó: *Caminos para el azúcar* de Oscar Zanetti Lecuona y Alejandro García Álvarez¹², el cual hace especial énfasis en el nivel tecnológico alcanzado por estos. Igualmente se estudió la obra de: Fernando Charadán López. *La industria azucarera en Cuba*¹³. En el texto aborda el panorama del sector azucarero a nivel internacional, así como el desenvolvimiento del proceso a nivel nacional durante todo el siglo XIX con especial énfasis en el proceso de concentración azucarera y el nivel tecnológico alcanzado en esta etapa.

Para el análisis de la transformación capitalista en la industria azucarera, se consultó *Del Ingenio al central* de la autora cubana Fe Iglesias. Este constituye el referente metodológico de la presente investigación pues en ella se ofrece una estructura de análisis, que contempla un grupo de factores tecnológicos, organizativos, socioeconómicos y productivos que permiten al autor organizar el estudio de caso presentado, además de ofrecer un grupo significativo de datos y análisis que resultaron de gran utilidad para el desarrollo de este estudio.

Otro texto cuya consulta resultó muy útil por su valor teórico-metodológico fue la obra de Hernán Venegas, *La región en Cuba*¹⁴, en el cual realiza un profundo análisis de varios escritores, fundamentalmente latinoamericanos, aportando una

¹¹ T. Ely, Roland. *Cuando reinaba su Majestad el Azúcar*. Estudio Histórico – Sociológico de una tragedia latinoamericana: El monocultivo en Cuba. Origen y evolución del proceso. La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea, 2001.

¹² Zanetti Lecuona, Oscar. *Caminos para el azúcar*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1987.

¹³ Charadán López, Fernando. *La industria azucarera en Cuba/ Fernando Charadán López...*— La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1982.

¹⁴ Dr. M. Venegas, Hernán. *La región en Cuba*. Provincias, regiones y localidades. La Habana: Editorial Félix Varela, 2007. —279p.

amplia gama de elementos de lo que considera región histórica. En cuanto a la historiografía del siglo XIX cienfueguero se encontraron textos de Enrique Edo y Llop, Pablo L. Rousseau y Pablo Díaz de Villegas¹⁵, este último aborda gran parte del desarrollo socioeconómico de la jurisdicción, mientras que Edo enfatiza más en el proceso productor de azúcar, en donde brinda tablas y gráficos de los principales centrales de la región. Sin embargo, a pesar del carácter esencialmente descriptivo, propio de la corriente historiográfica positivista, las obras referidas resultan de gran valor para la reconstrucción del tema a investigar.

Asimismo, fueron consultados varios trabajos de Orlando García, Violeta Rovira y Carmen Guerra Díaz,¹⁶ que aportaron elementos significativos a la investigación, además de datos estadísticos de las producciones de los centrales en la región, acompañados de valiosas reflexiones enfocadas desde el paradigma de análisis marxista.

El anterior análisis permite determinar la escasa producción historiográfica que aborde con profundidad el desarrollo del proceso de concentración de la producción azucarera en la jurisdicción Cienfuegos y específicamente en el caso del central Caracas (1861-1895), como expresión del proceso de transformación capitalista en Cuba. Los textos antes referidos en su mayoría estudian de manera general el proceso señalado de la industria del dulce, pero no profundizan como se da ese

¹⁵ Edo y Llop, Enrique. Memoria histórica de la Villa de Cienfuegos y su jurisdicción. Cienfuegos: Imprenta de El Telégrafo, 1861. — 56p./Así como L. Rousseau, Pablo. Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos y las fiestas del primer centenario de la fundación de esta ciudad. 1819-1919. La Habana: Establecimiento Tipográfico. El siglo XIX, 1920. — 551p.

¹⁶ Artículos encontrados en Revista Islas: “Manufactura azucarera”, “Esclavitud y colonización en Cienfuegos” (1819-1879) y “Estudios de la economía cienfueguera desde la fundación de la colonia Fernandina de Jagua hasta 1860”, de Orlando García. También se consultaron los artículos de Rovira, Violeta. “Apuntes sobre la organización de la economía cienfueguera y significación de los franceses fundadores en ella.” Revista Islas # (52-53): septiembre 1975-abril 1976; así como Guerra Díaz, Carmen. “El desarrollo económico social y político de la antigua jurisdicción de Cienfuegos entre 1877-1887.” Revista Islas # (80): enero-abril 1980.

proceso en Cienfuegos, ni abordan datos suficientes con respecto al central Caracas.

A tenor del limitado tratamiento que desde la ciencia histórica ha tenido el mismo, se declara el siguiente problema científico: ¿Cuáles fueron los rasgos fundamentales que distinguen el tránsito del Caracas de Ingenio a central entre 1861 y 1895?

Partiendo de lo general a lo particular se toma como Objeto de investigación: El proceso de concentración de la producción azucarera en Cuba. Como Campo de investigación se asumió: El proceso de concentración de la producción azucarera en el central Caracas entre 1861-1895.

Se asume como Objetivo general: Determinar los rasgos fundamentales del proceso de concentración de la producción azucarera en el central Caracas entre 1861-1895, que permitieron su paso de ingenio a central.

Los objetivos específicos que complementaron el objetivo general de la investigación se relacionan a continuación:

1. Caracterizar el proceso de concentración de la producción azucarera en Cuba durante la segunda mitad del siglo XIX.
2. Identificar los rasgos fundamentales que tipifican el tránsito de ingenio a central del Caracas entre 1861 y 1895.

A partir de lo antes expuesto se plantea la siguiente hipótesis: El tránsito de ingenio a central del Caracas, entre 1861 y 1895 se caracterizó por su ritmo continuo y acelerado, en virtud del capital invertido por su propietario, permitiendo ejecutar un profundo proceso de renovación tecnológica y organizativa, que ubicó al coloso lajero entre los mayores y más productivos de Cuba y el mundo.

Para el presente informe se presenta una definición sobre concentración de la producción azucarera, a partir de los criterios de Fe Iglesias, toda vez que se corresponden plenamente con los fines de esta investigación. En este sentido, se define esta como la base fundamental del capitalismo industrial que requiere de

cierto grado de acumulación que respalde las fuertes inversiones ejecutadas y exige como premisa la centralización de los capitales. La concentración productiva inició en Cuba por el sector azucarero como respuesta a la demanda del mercado exterior y se desarrolló de forma acelerada, traumática y no uniforme. Generó profundas transformaciones tecnológicas, organizativas, socioeconómicas y culturales que verifican el protagonismo del sector en la economía cubana durante la segunda mitad del siglo XIX¹⁷.

Estrechamente vinculada a la anterior, otra precisión conceptual que resultó necesario establecer fue la de central, para la cual se adoptó la definición de Manuel Moreno Fraginals que expresa lo siguiente:“(...) término que nace en la literatura azucarera hacia la década de 1830 con los grandes evaporadores al vacío que junto a la centrífuga, aparecida posteriormente, rompieron el esquema de la antigua manufactura e hicieron posible la gran industria. A esta nueva industria se le llamó también Ingenio Central y fue un factor clave en la acelerada concentración de la producción operada hacia la década de 1880, con la aplicación del ferrocarril al tiro de las cañas”

Para la realización de la presente investigación se utilizaron varios métodos que sirvieron para trabajar con una mayor claridad y limpieza en la confección del mismo. Dentro de ellos están el *Histórico – lógico*, que permitió el estudio de los antecedentes y condiciones lógicas del fenómeno en el decursar de una etapa.

El *analítico – sintético* permitió sintetizar la variada información adquirida dispersa en las numerosas fuentes consultadas en función de establecer la base teórico-metodológica de la que se parte para el desarrollo de la investigación. *El método inductivo – deductivo* permitió una determinación de los factores que rigen el proceso y verificar los principios teóricos generales.

¹⁷ Iglesias García, Fe. “*El desarrollo capitalista de Cuba en los albores de la época imperialista*” en: Historia de Cuba, Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales. La Habana: Editorial Félix Varela, 2006. pp.190-191

Como métodos empíricos fueron utilizados el Análisis documental, el cual se utilizó para el análisis y crítica tanto externa como interna de las fuentes, materializada en fichas bibliográficas y analíticas, así como de contenido.

Como novedad científica podemos señalar que a partir del estudio de fuentes bibliográficas, documentales y periodísticas se revelan aspectos inéditos o dispersos sobre el central Caracas que se integran en la investigación, resaltando la importancia de un trabajo de este tipo. Asimismo, ofrece información y pruebas documentales sobre el tema y sus anexos, constituyen referencias para futuros estudios.

La investigación antes descrita está estructurada en dos capítulos. En el primero de ellos se pretende analizar el desarrollo de la industria azucarera en Cuba y posteriormente en Cienfuegos desde 1840 hasta 1895, haciendo énfasis en el paso de la manufactura esclavista a la gran industria, como expresión del proceso de transformación capitalista. En el segundo capítulo se abordan los rasgos fundamentales del proceso de concentración azucarera en el central Caracas durante los años 1861-1895, teniendo como aspectos básicos el nivel tecnológico, organización del trabajo, capitales y otros elementos también de suma importancia para el desarrollo alcanzado por el central.

Para el desempeño de la investigación fueron utilizadas las fuentes tanto primarias como secundarias, entre las que se destacan las periodísticas y documentales. Algunas de estas fuentes fueron: Revista Islas, Protocolos Notariales, Registro de la propiedad tanto de Cienfuegos como Lajas, así como libros de la época y de la actualidad que fueron de vital importancia ya que le dieron una mayor cientificidad al presente trabajo de diploma.

Capítulo I: La industria azucarera en Cuba entre 1840-1895. Sus peculiaridades en la jurisdicción cienfueguera.

El siglo XIX en Cuba constituyó una etapa de evolución para la economía cubana, caracterizada por el proceso de tránsito hacia el capitalismo tomando como hechos de vital importancia la toma de La Habana por los ingleses en 1762 y la Revolución de Haití en 1792, ya que eliminaron muchos de los factores que frenaban el desarrollo azucarero cubano. Cabe señalar que con la ruina de Haití, los precios del azúcar suben a los más altos niveles jamás alcanzados hasta ahora permitiendo a La Habana vivir una "... absurda orgía millonaria"¹⁸. Esto denota la importancia de la ruina de la colonia haitiana, quien fuera una de las primeras en el proceso productor de azúcar en la arena internacional.

Se conoce que la industria azucarera en Cuba comenzó a desarrollarse muy lentamente a finales del siglo XVI, con escasa fuerza de trabajo e instrumentos de producción muy arcaicos. No constituía el azúcar durante los primeros siglos un renglón de exportación importante insertado en el marco productivo de la Isla, como era la producción de tabaco, la cría de ganado y la exportación de maderas entre otros. Sin embargo, aunque poseía las condiciones objetivas fundamentales para el cultivo cañero, hasta pasada la primera mitad del siglo XVIII estuvo al margen del sistema de plantación esclavista cuyo centro radicaba en las colonias británicas y francesas de las Antillas.

Al finalizar el siglo XVIII, Cuba exhibía una producción de 27 000 toneladas anuales, solo superada entonces por Jamaica.¹⁹ En la década de 1820 a 1830 las técnicas de producción de azúcar de remolacha en Europa experimentaron tan considerables avances, que esta se convirtió en peligrosísima competidora del azúcar de caña de la Isla. La máquina de vapor, el tren jamaiquino y la evaporación al vacío fueron algunos de los avances tecnológicos que dieron su aporte a este sector. También surge el interés por parte de los empresarios cubanos en la mano de obra que

¹⁸ Moreno Friginals, Manuel. Ob. Cit. TI Pág. 26

¹⁹ Charadán López, Fernando. Ob. Cit. Pág. 37

llegaba de las Islas Canarias los cuales asumirían cualquier tipo de explotación pese a la pobreza en la que estaban sumidos. Igualmente se encontraban los culíes traídos a Cuba a partir de 1847.²⁰

1.1 Desarrollo de la industria azucarera cubana entre 1840-1895.

Las circunstancias de principios del siglo XIX favorecieron la aparición de la industria del azúcar de remolacha que, basada cada vez más en la ciencia, logró asentarse definitivamente en varios países de Europa en donde los precios tendían a bajar. Por una parte, se amenazaba seriamente con desplazar a la industria cubana, reduciéndole su participación en el comercio internacional. Por la otra se le colocaba en circunstancias excepcionales de altos precios.

De 1840 a 1860 la producción azucarera creció rápidamente en Cuba, elevándose el azúcar exportado de 12 867 698 arrobas en el quinquenio de 1841 – 1845 a 23 139 245 de 1856- 1859.²¹ Esto se vio favorecido por la ruina casi total de los cafetales a causa del bajo precio al que fue sometido el grano, por lo que todas las fincas y capitales se destinaron entonces al cultivo cañero.

Un elemento importante en el desarrollo azucarero de la Isla va a ser la mano de obra esclava. Durante la década de 1860 y aun en etapas posteriores el control de existencia de negros se llevaba dentro de un sistema de inventario continuo, con indicación de nombre, sexo, nación, edad, estatura, oficio, señas particulares y condiciones físicas generales. Además diariamente se anotaba el número de hombres y mujeres que trabajaban en cada sector del ingenio así como la tarea por ellos realizada, lo que permitía obtener índices sectoriales de productividad. Anualmente, al comenzar la zafra, se hacía balance general de la dotación y en el inventario levantado tenían que cuadrar las cifras del inventario anterior.²²

²⁰ . T. Ely, Roland. Ob. Cit. Pág. 598

²¹ Guerra, Ramiro. Azúcar y población en Las Antillas. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1976. Pág. 73

²² Moreno Friginals, Manuel. Ob. Cit. Pág. 64 TII

Entre 1840 y 1870 determinado por la tendencia creciente a producir azúcares de cada vez menor, la caja fue ampliamente sustituida por el barril o bocoy, más aptos para evitar las pérdidas de las mieles derramadas.²³ Ya para la década del setenta hay un rápido retorno al saco²⁴ producto del aumento de la producción de azúcar centrífuga.

La gesta revolucionaria comenzada en 1868 constituyó la expresión de una profunda crisis en las estructuras económico- sociales de Cuba. Se planteaba la necesidad de romper con las viejas relaciones de producción esclavista y abrir el paso a las vías de desarrollo capitalista, para lo cual la independencia y la abolición de la esclavitud eran objetivos de primer orden.²⁵

Al finalizar la década de 1870 la producción de azúcar en Cuba se encontraba en una situación crítica, múltiples factores determinaban el estado lamentable de la rama. Un elemento importante era los elevadísimos tributos que se exigían de ella. Por otra parte, tanto los precios del azúcar como la creciente competencia que le hacían las producciones de la industria remolachera europea, agudizaban la situación, a lo que se añaden problemas financieros internos y dificultades en el proceso productivo.²⁶

La Guerra de los Diez Años sirvió de agente para completar el proceso de transformación que desde 1840 comenzaba a manifestarse como una necesidad esencial para la subsistencia de la producción y su progreso.²⁷ Esta facilitó la

²³Ibídem. Pág. 76

²⁴ Los sacos generalmente eran de yute. Comenzaron a utilizarse a mediados del siglo XIX en los ingenios que producían azúcar centrífuga de alta polarización como un medio más costeable y seguro para su transportación. Durante la etapa antes mencionada no hubo una norma fija con respecto al peso de los sacos de azúcar y estos oscilaban ente 200 y 325 lb.

Tomado de Moreno Fraginals, Manual. Ob. Cit. T3 Pág.155.

²⁵Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1898) Ob. Cit. Pág.159-160.

²⁶ Iglesias García, Fe. Ob. Cit. Pág. 13

²⁷ Le Riverend, Julio. Ob. Cit.Pág.595-596

eliminación de los ingenios ineficientes y la liberación de tierras sujetas al régimen tradicional de expropiación y de explotación fundamentalmente en las zonas azotadas por las mismas y por otra parte, en la zona occidental, no tocada por las operaciones militares, la formación de ingenios más eficientes, lo que se traducía en la disminución de los más ineficientes, aunque a más largo plazo que en las localidades en que los ejércitos operaron.

Se conoce que esta no surtió efecto de igual manera en todas las regiones de la Isla, en la que la parte oriental fue sin dudas la más azotada por las operaciones militares. Estas estuvieron caracterizadas generalmente por la destrucción de pueblos y caseríos, la devastación de las haciendas así como los ingenios los cuales fueron quemados y liberados su dotación esclava. La intensidad de estos efectos fue durante los tres primeros años de la Guerra, reanudándose para 1875 como consecuencia de la invasión a occidente. Varias fueron las zonas azotadas por la guerra, este es el caso de Santiago de Cuba donde solo quedaron 39 ingenios de un total de cien que había en la víspera del Alzamiento en Demajagua. En Sancti Spíritus treinta y siete ingenios quedaron abandonados o convertidos total o parcialmente en potreros, de un total de cuarenta y uno que allí había en 1862.²⁸ De igual manera sucedió en otras regiones de la Isla como es el caso además de Remedios, entre otras.

Uno de los hechos más importantes de la evolución agraria de este período fue la aparición de los colonos o cultivadores de caña, propietarios o arrendatarios de tierras, que explotaban para suministrar materia prima a los centrales. Este surge además como respuesta a uno de los problemas graves de este sector, el ingenio como unidad económica autosuficiente, no podía crecer más de ciertos límites determinados por la capacidad de inversión y refacción de los productores individuales y las posibilidades de abastecimiento de materia prima; estas limitaciones impedían que los ingenios con instalaciones modernas pudieran producir a plena capacidad.

²⁸ *Ibíd.* Pág. 496-497

Con la nueva división social del trabajo se resolvió el problema del abasto de caña para los nuevos centrales. En un primer momento se manifestó mediante la parcelación de las tierras del antiguo ingenio para ser cultivadas en pequeñas fincas. En la medida en que los nuevos centrales incrementaban su capacidad de producción, comenzaron a incorporar los pequeños productores colindantes y el cultivo de la caña comenzó a extenderse hasta abarcar cientos de caballerías.²⁹ Este desarrollo estuvo acompañado a las grandes facilidades para el transporte que ofrecían los ferrocarriles posibilitando el abastecimiento continuo y seguro de cañas para los nuevos centrales.

En el proceso fabricación de azúcar desde sus inicios hasta el surgimiento del central moderno, se aprecian las diversas fases del tránsito de la manufactura a la industria. Se trató de utilizar adelantos que representaran un ahorro de tiempo y esfuerzos y que fueran de fácil manejo. Se consideraba a los esclavos una raza inferior incapacitada para manejar los aparatos. Hacia 1830 se trató de mejorar el sistema de defecación y se introdujeron las llamadas clarificadoras³⁰, que recibían el guarapo del trapiche y se ensayaron diversos métodos para clarificar los jugos.

Durante la década del setenta no dejaron de introducirse modernos aparatos, en donde los ingenios semimecanizados constituían la típica manufactura, estos representaban en 1860 el 67% del número total de unidades y produjeron el 76% del azúcar, mientras que los mecanizados cerca del 15% y eran solamente el 5%.³¹ Esto era debido también al uso de las desfibradoras, las que preparaban la caña antes de pasar al trapiche, al romper la corteza y los nudos, así como los filtros prensas posibilitando un mayor aprovechamiento del jugo al impedir las pérdidas de las cachazas.

²⁹ Fe Iglesias. Ob. Cit. Pág. 98-99

³⁰ Dieron este nombre a unas pailas de cobre de gran diámetro y poco fondo, situadas a un nivel más alto que el tren francés a que estaban adosadas, pertenecientes a la tecnología de fabricación de azúcar con evaporadores al aire libre. Tomado de M. Moreno Friginals. Ob. Cit. Pág. 124-125

³¹ Fe Iglesias. Ob. Cit. Pág. 52-53

Hasta 1878, el desarrollo del ferrocarril fue lento en el mundo, a pesar de sus enormes ventajas, porque era un medio de transporte costoso e impetuoso, pero a partir de que los rieles de hierro empezaron a ser sustituidos por los de acero, gracias a los enormes adelantos de la industria metalúrgica y el descenso del precio de la tonelada de acero de 106 en 1870 a 44 en 1878, el ferrocarril tomó un desarrollo fenomenal y comenzó a ser utilizado ampliamente.³² Se comenzaron a tender las llamadas vías estrechas y los ferrocarriles públicos creando la posibilidad del transporte de caña a muchos kilómetros de distancia. La influencia de la concentración azucarera se hace patente en el hecho de que las dos terceras partes de los ramales construidos lo fueron en el quinquenio 1886-1890, momento de verdadero auge en la centralización.³³ Los barcos a vapor tenían otros usos, pero, en sentido general, puede afirmarse que fue el ferrocarril el que realmente revolucionó el transporte en Cuba, ya que en gran medida perfeccionaron la industria del azúcar.

En 1889 se ponderaban los éxitos obtenidos con la generalización de las desmenuzadoras o desfibradoras, que preparaban la caña antes de molerla y que contribuían al aumento de rendimientos en cuanto a la extracción del guarapo. También estos centrales comenzaron a utilizar los filtros prensas para extraer las cachazas y la máquina de cortar la caña antes de pasar al trapiche, la que aumentaba el rendimiento en guarapo.³⁴

Un fenómeno bastante frecuente durante la década del ochenta y noventa fue el precio del azúcar, el cual dependía de varios factores pues cambiaba de acuerdo con las condiciones contratadas con los colonos. También sufrió cambios temporales y dependió mucho de la zona de ubicación de los centrales. Los precios que se pagaban dependían también de la eficiencia industrial, un central que obtuviera el 8,5% de rendimiento pagaba el 5% en azúcar por la materia prima, a un precio de tres centavos la libra; gastaba \$3,75 por cada cien arrobas de caña y retenía \$2,67

³² Guerra, Ramiro. Ob. Cit. Pág. 89

³³ Zanetti Lecuona, Oscar. Ob. Cit. Pág. 155

³⁴ Le Riverend. Ob. Cit. Pág. 499-500

por el azúcar que elaboraba a partir de esa materia prima, por lo que la caña representaba el 58,8% del valor del producto comercializado.³⁵ De aquí la importancia de incrementar los rendimientos industriales y los esfuerzos por rebajar el costo de la materia prima. En 1894, al contrario de los años anteriores, comenzó a escasear la caña siendo este un factor que, unido a los bajos precios de la misma, precipitó la caída de los hacendados que producían menos de 40 000 sacos de azúcar y de aquellos que tenían rendimientos de 7 y 7,5% en azúcar. Por lo que contribuyó a acelerar el proceso de concentración.³⁶

Cabe señalar que en los años 80, se registra una tendencia decreciente en el monto total de la producción de azúcar en Cuba, que refleja la inestabilidad propia del tránsito que experimenta ese sector; el considerable incremento que se aprecia en la década del 90, indica que ya para ese momento se habían logrado realizar las transformaciones básicas.³⁷ El indicador más significativo lo constituye el hecho de que con anterioridad los incrementos productivos lo lograban sobre la base de un mayor número de ingenios, mientras que ahora los aumentos vienen acompañados de la reducción de las unidades.

La gesta revolucionaria iniciada en 1868 tuvo una gran influencia dentro del proceso de concentración del sector azucarero ubicado principalmente en el centro y oriente del país. Este proceso se incrementó en las diferentes regiones como es el caso de Cienfuegos, manifestándose también en forma acelerada aunque la tendencia predominante fue la transformación de las antiguas manufacturas en modernos centrales.

La concentración se produce a partir de elementos tales como la liquidación progresiva de la esclavitud y el establecimiento del sistema de cultivo por medio de colonos, entre otras. Por otra parte; “la centralización inició en el ingenio Algorta, en San Nicolás (La Habana) durante las zafras de 1870 - 1875 y desde entonces se

³⁵ García, Fe Iglesias. Ob. Cit. Pág. 108

³⁶ Ibídem. Págs. 108-109

³⁷ Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1898) Ob. Cit. Pág. 192.

extendió al compás de la abolición de la esclavitud hasta constituir el elemento capital en la industria, a la que suministraba hasta el 40 % de las cañas molidas en los ingenios. ³⁸ A partir de aquí se puede apuntar que la abolición de la esclavitud, ya en decadencia desde 1840-1850, la difusión del ferrocarril y la aplicación creciente de aparatos al vacío abrió el camino para una reorganización de la industria azucarera.

1.2-La jurisdicción Cienfuegos desde el boom azucarero hasta el fin de la Guerra Grande. Escenario político y evolución socioeconómica. (1835 – 1878)

Los mayores productores de azúcar de la Isla, como anteriormente se explica, se situaban en su gran mayoría en la parte occidental de Cuba, y la jurisdicción cienfueguera tuvo un papel destacado en este sentido. El carácter burgués especulativo que tuvo la empresa de fundación que con De Clouet al frente, fomentó el proceso azucarero y la inversión de capitales en estas empresas. Las fincas ganaderas encontraron un medio seguro y costeable de sustento sin abandonar los propietarios el contrabando. Estas mismas facilidades comerciales instaladas y explotadas convirtieron a Cienfuegos en el centro de una amplia región que de ella dependían para el comercio exterior.

La jurisdicción de Cienfuegos ³⁹ presentaba excelentes condiciones naturales y abundantes recursos para el desarrollo azucarero. Sus riquezas y ventajas geográficas contribuyeron a que se fomentara muy rápidamente una economía próspera sobre la base de la producción en renglones tan importantes como la industria maderera, tabaco, café y fundamentalmente azúcar. Para los años del boom azucarero la región contaba con 26 ingenios, en 1846 alcanzó la cifra de 71

³⁸ Le Riverend, Julio. Ob. Cit. Pág. 496

³⁹ Está situada en la costa sur de la Isla, hacia la parte occidental. Confina por el norte con los términos municipales de Abreu, Rodas, Palmira y San Fernando de Camarones, por el este con los de Santa Clara y Trinidad, por el oeste con los de Jagüey Grande, Bolondrón, Colón, Alacranes y la Ensenada de la Broa y por el sur con el Mar Caribe o de Las Antillas.

Tomado de: Villegas, P. L. Rousseau y P.D. Ob. Cit. Pág. 296

mientras que en la década transcurrida entre 1846 y 1856 aumentó hasta 102, su número más elevado pues en 1859 descendió a 94⁴⁰.

Por otra parte dentro del proceso plantacionista, Cienfuegos adoptó una economía basada fundamentalmente en la mano de obra esclava, ya que esta significaría la solución al problema de escasez de fuerza de trabajo que afrontaban los hacendados azucareros. A partir de este crecimiento del cultivo cañero aumentaría el número de esclavos para facilitar el mismo. Las 237 000 arrobas aproximadamente de azúcar producidas por los 26 ingenios existentes en 1838, se obtuvieron a partir del trabajo de 1502 esclavos, cifra que representaba el 36 % del total de esclavos empleados en las diversas fincas.⁴¹ Cabe señalar que la citada expansión azucarera fue el resultado lógico de la necesidad de obtener nuevas tierras donde establecer los ingenios; de ahí que muchos hacendados llegaran hacia la zona de Cienfuegos donde invirtieron sus capitales que unidos a los locales multiplicaron el número de ingenios en un corto periodo de tiempo.

Desde principios de la década del cuarenta la expansión azucarera se había ido desplazando en dirección a las fértiles tierras de Cruces y Lajas, mientras que por otra parte la construcción del ferrocarril resolvió el gran problema de los hacendados, al facilitarles un medio de transporte seguro, costeable y más rápido para sus productos, a la par que hizo más intensa la colonización azucarera al tornar más accesibles esas zonas. Las cifras de la época revelan el más violento boom azucarero que recuerda la historia, para el año 1846 la producción se sustentaba sobre las 12 000 arrobas. ⁴²(Véase anexo 1). En 1859 la nueva zona representa el 9% del total de la Isla.⁴³

Para los años 1845-1846, la jurisdicción cienfueguera alcanza la cifra de 71 ingenios luego de haberse fomentado 25 nuevos ingenios, lo que le permitió ubicarse entonces en el primer lugar de toda la región central, en cuanto al número de

⁴⁰ García Martínez, Orlando. "Manufactura azucarera". Revista Islas .# (55-56).

⁴¹ *Ibíd.* Pág. 24

⁴² Moreno Fragonals, Manuel. Ob. Cit. t1. Pág. 46

⁴³ *Ibíd.* Pág. 46

ingenios y trapiches existentes seguida por Sagua la Grande con 9, así como en la principal productora de azúcar. Sin embargo, la expansión azucarera tenía un freno para su desarrollo en el problema de los caminos y el transporte.⁴⁴

El proyecto del camino de hierro, se convirtió en una de las principales actividades de los hacendados cienfuegueros para darle solución a este problema desde 1841, aunque no es hasta 1847 que comenzó a construirse el primer tramo de Cienfuegos a Palmira, que se inauguró en octubre de 1851; dos años después (noviembre de 1853), el ferrocarril llegó hasta el importante núcleo azucarero de Cruces. En 1856 llegaba a la zona de Ranchuelo, en 1860 a Villa Clara. En esta etapa se fomentaba el tramo de Cruces a Lajas que se enlazaba con la línea de Sagua la Grande, mientras que en 1863 la empresa del ferrocarril de Matanzas acordó construir un ramal desde el puerto Baró hasta entroncar en Las Cruces con Cienfuegos-Villa Clara.⁴⁵ La consolidación del ferrocarril fue atravesando tierras vírgenes muy fértiles que pronto fueron sembradas de caña o dedicadas a otras actividades agrícolas.

En 1849 se acelera la fundación de ingenios que comenzó en la década de 1840, esto favorecido por la construcción del ferrocarril entre Cienfuegos y Villa Clara al facilitar considerablemente la transportación de los productos y tornarse más accesible estas zonas, agregase a esto que la expansión azucarera en dirección a las tierras situadas al norte de la villa cabecera estaba próxima a Cartagena donde se desarrolló un importante núcleo productor. La expansión de esta industria, las altas producciones y el alza de la demanda por la calidad del azúcar cienfueguero provocaron una ampliación del mercado y un intenso movimiento de buques en el puerto, como expresión del comercio de exportación e importación. Estados Unidos absorbía más del 50% del total de ese comercio.⁴⁶ Esto estaba aparejado en gran

⁴⁴ Guerra Díaz, Carmen. Isabel Jiménez Lastre. La industria azucarera cienfueguera en el siglo XIX. *Islas* (91), septiembre – diciembre de 1988.

⁴⁵ Oliver y Bravo, Pedro. Memoria histórica, geográfica y estadística de Cienfuegos y su jurisdicción. Cienfuegos. 1946/ Pedro Oliver y Bravo. (anexo publicado en Enrique Edo. Ob. cit., p. 776).

⁴⁶ Colectivo de autores. Síntesis Histórica Provincial de Cienfuegos. La Habana: Editora Historia, 2011.—p 76-77

medida a la infraestructura vinculada a la transportación, almacenaje y muelles, facilidades estas que poseía la jurisdicción.

El rápido crecimiento azucarero de Cienfuegos entre 1835 y 1855 fue impulsado por las inversiones locales pero también intervienen los capitales trinitarios, habaneros, matanceros y villaclareños, entre otros. La oportunidad de obtener tierras fértiles y mejor ubicadas para el cultivo cañero a un costo inferior al que era posible en sus respectivas regiones, fue uno de los factores que ejerció mayor influencia sobre dichos inversionistas y una época coyuntural favorable.

También entre 1840 y 1860 los negreros cienfuegueros fueron los mayores y más altamente tecnificados de Cuba. Uno de ellos, Tomás Terry Adams, quien fuera uno de los más importantes comerciantes cubanos de América. En 1860, producían azúcar explotando esclavos 94 ingenios en Cienfuegos, el mayor de los cuales era el Santa Susana de La Gran Azucarera, el que entre 1859 y 1860 produjo un promedio de 2 395,9 t. El número de estas fábricas se redujo hasta 1890-1891 en más del 80%, mientras la cantidad de azúcar producida se incrementó en 228%.⁴⁷ Debe señalarse que no solo el ingenio Santa Susana era el único existente en la zona, también se encontraban otros doce que permitieron el posterior desarrollo de la industria azucarera. (Véase anexo 2) De igual forma la fuerza de trabajo utilizada constituyó un factor determinante en este sentido.

Ya para 1869, la región contaba con 94 ingenios de los cuales 48 eran de vapor y registraba 17 000 esclavos entre sus 54 000 habitantes, o sea, un 32 % del total.⁴⁸ Durante estos años, asociado al propio desarrollo azucarero de la región, se fueron creando casas comerciales debido al volumen de refacción casi siempre por encima de la disponibilidad individual de cada comerciante, lo que permitió el surgimiento de las casas comerciales de Avilés y Lebranc (1839), Terry and Richardson (1839), Fowler and Prosper (1840) y Rebaza, Frant y Compañía (1840), entre otros.⁴⁹ Un

⁴⁷ Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1898) Ob. Cit. Pág. 193.

⁴⁸ García Martínez, Orlando. Ob. Cit. Pág. 36

⁴⁹ Ibídem. Pág. 37

factor decisivo dentro del desarrollo azucarero lo tuvo el puerto de Cienfuegos quien por las magníficas condiciones geográficas de su bahía propició un amplio desarrollo en el comercio, estrechamente ligado a la industria azucarera. Siendo este uno de los más importantes de la Isla por el monto de recaudación de su aduana, después del de la Habana, el mismo permitía el embarque de azúcar hacia Trinidad y La Habana haciendo aún más notable la expansión azucarera.⁵⁰

Sin embargo, cabe señalar que los productores cienfuegueros también tuvieron que darle respuesta a los problemas presentados con el fin de obtener una producción para el mercado internacional con el trabajo y limitaciones tecnológicas. El tardío desarrollo azucarero exigía cambios constantes pero no siempre estaban al alcance los capitales con que se contaba y a medida que el azúcar se adueñaba de la economía regional, se iban diferenciando sus propias unidades productoras.

Por otra parte, cabe señalar que en la década de 1850 a 1860 una línea ferroviaria enlazó el puerto de esta ciudad con la de Santa Clara, en el centro de la Isla, y Sagua la Grande en la costa norte, atravesando tierras vírgenes muy fértiles para el cultivo cañero. Esta línea favoreció principalmente la consolidación de importantes núcleos azucareros y poblacionales en Palmira, Cruces y Lajas desde donde seguía un ramal hasta Sagua, que se concluyó en 1859. El triángulo formado por Cruces, Lajas y Cartagena se convirtió en el más importante núcleo productor de la jurisdicción.⁵¹

Sin embargo, se debe señalar que a lo largo de la Guerra de los Diez Años (1868-1878) la situación económica empeoró en todos los sectores. La industria azucarera fue fuertemente golpeada tanto por las fuerzas insurrectas como por las crisis cíclicas capitalistas. De 108 ingenios existentes en 1866, disminuyeron a 94 en 1870 y a 77 en los últimos años de la contienda. Las exportaciones de azúcar, que en 1865 ascendían a 56 006 toneladas, solo fueron de 34 613 toneladas en 1871.⁵² La desaparición de 31 ingenios en un plazo tan corto y la reducción de áreas de cultivo

⁵⁰ Síntesis Histórica Provincial. Ob. Cit. Pág. 86

⁵¹ Ibídem. Pág. 105

⁵² Ibídem. Pág. 106

a niveles más bajos que los de 1859, son muestras de los efectos de la guerra en este vital sector, agudizándose a partir de 1873 con las consecuencias de la crisis económica mundial.

Durante la década del 70, la actividad comercial en Cienfuegos mantuvo un ritmo estable, pues las reducciones registradas en la actividad comercial y en las recaudaciones no adquirieron una importancia relevante, de forma que en 1872 la Aduana de Cienfuegos fue después de la capital, la que más produjo de todas las de la Isla, recaudando solo en dicho mes 374,228 pesetas y 39 céntimos, mientras que en 1876 lo recaudado por las exportaciones de enero, producto de la zafra fue una cuarta parte mayor, que lo recaudado en 1877.⁵³

Estrechamente vinculado con el desarrollo económico comienza una considerable influencia en el sector social, ya que por estos años el avance intelectual resultó ser notable. La Sociedad Filarmónica de Cienfuegos, que surgió de la unión de El Recreo y el Liceo Artístico, marcó las pautas de la vida cultural hasta 1869. Allí se dieron a conocer los poetas Antonio Hurtado del Valle y Clotilde del Carmen Rodríguez; los pintores Federico Fernández Cavada y el español Francisco Rojas; las orquestas de Tomás Terry y Félix Varona, entre otros escritores y artistas.⁵⁴

Durante los años que corren de 1846 a 1878 el pensamiento político de la burguesía azucarera y comercial cienfueguera se expresó de diversas formas, en un proceso de aguda confrontación entre los partidarios de las ideas reformistas, integristas, independentistas, abolicionistas, conservadoras y anexionistas. El movimiento reformista tenía muchos adeptos entre la población criolla y blanca de Cienfuegos, tuvo su mayor esplendor a finales de la década del cincuenta y durante toda la del sesenta del siglo XIX, período en que adoptó los lineamientos ideológicos de los líderes reformistas habaneros, a quienes les unían fuertes vínculos económicos.

Lo anterior no excluía que algunos sectores minoritarios de los propietarios cienfuegueros asumieran posiciones abolicionistas aunque no radicales, buscando

⁵³ Guerra Díaz, Carmen. Ob. Cit. Pág. 46

⁵⁴ Ibídem. Pág. 56

alternativas que lograran la eliminación gradual de la esclavitud sin afectar sus intereses económicos.⁵⁵ Tampoco ganó fuerza el anexionismo que llegó a la jurisdicción cienfueguera durante los años finales de la década del cuarenta. Cada una de estas organizaciones o grupos políticos en la jurisdicción estuvieron vinculados con el desarrollo social y político en el que estaba sumida la sacarocracia cienfueguera. Sin embargo, la abolición de la esclavitud, ya en decadencia desde 1840-50, la difusión del ferrocarril y la aplicación creciente de aparatos al vacío abrieron el camino para una reorganización de la industria azucarera, que fue detenida momentáneamente por las grandes movimient os políticos nacionales.

Inherente al capitalismo en tanto sistema, los años sesenta, a escala internacional, reflejaron un proceso de concentración productiva que también que también se dio en Cuba, especialmente dentro de la rama azucarera. La concentración de la producción, derivada entre varias razones del desarrollo del capitalismo como formación socioeconómica; de una mejor organización del trabajo; con la consiguiente eficiencia laboral; de una mayor capacidad productiva industrial, y sobre todo, de la ruina de los pequeños y medianos productores, que no han podido efectuar el cambio tecnológico imprescindible dentro de la industria azucarera, trajo como característica fundamental la desaparición de muchas pequeñas unidades ineficientes y el surgimiento de verdaderas fábricas de azúcar, ahora llamadas centrales, cuyo rendimiento era muy superior a los ingenios tradicionales.

Cienfuegos se integra así al modelo productivo de plantación esclavista: por un lado produce para el mercado capitalista por el otro está condenado a no poder salir de la etapa manufacturera. El proceso tecnificador estaría frenado por la necesidad del trabajador asalariado con todas sus posibilidades. En este segundo aspecto no podían los hacendados cienfuegueros apartarse del alcance de la línea común del desarrollo azucarero cubano y las complejidades de un régimen de explotación común que también se transformaba.

⁵⁵Ibídem. Pág. 57

1.3 Desarrollo de la industria azucarera en Cienfuegos entre los años 1878-1895.

La jurisdicción cienfueguera fue, sin lugar a dudas, una de las más importantes en cuanto al desarrollo de la industria azucarera fundamentalmente durante la década de 1880. En esta coyuntura el camino de la supervivencia para los azucareros locales era invertir gruesas sumas en la nueva tecnología que propiciaba la producción del ingenio. Para unos pocos estaba reservada esa posibilidad, la mayoría tendría que abandonar la fabricación de azúcares y dedicarse al fomento de las colonias cañeras. Las condiciones de Cienfuegos permitían llevar adelante la instalación de las nuevas fábricas de azúcar y fue esta una de las regiones del país en que con mayor rapidez se operó el proceso de implantación de los ingenios centrales.

A lo largo de la década de 1880, serán los comerciantes quienes lleven de esta forma exitosa la instalación de las modernas pero costosas maquinarias que demandaban los centrales. Para el año 1881, el Boletín Oficial de Hacienda de Cienfuegos consignaba que iba en aumento en la comarca cienfueguera la introducción de nuevos aparatos destinados a obtener mayor cantidad de productos sacarinos.⁵⁶

Entre los años 1884 – 1890 se fomentaron 13 centrales, con un nivel de producción que superaba la cifra de los 40 000 sacos por zafra, lo que los convertía en los llamados colosos de la época.⁵⁷ Este proceso no se distinguió en la jurisdicción por la instalación de nuevos centrales, más bien estos fueron el producto de la evolución de las antiguas manufacturas a fábricas. En el centro de toda esta transformación económica estaba el poderoso capital comercial azucarero que se había venido consolidando ostensiblemente. Entre 1877 y 1887, se incrementa el número de ingenios bajo su control directo de un 41,5 % del total a un 58,3%.⁵⁸

⁵⁶ Registro de la Propiedad de Cienfuegos. Tomos 1860; 1881.

⁵⁷ Le Riverend, Julio. Ob. Cit. Pág. 498

⁵⁸ Registro de la Propiedad. León. Tomo 1886. Escritura 160. Folio 818

La producción se concentró en grandes fábricas azucareras, mientras los pequeños ingenios cesaron de moler dedicándose sus propietarios exclusivamente al cultivo. De esta manera se lograba la división de la producción en dos sectores: industrial y agrícola. Es de esta etapa además, la instalación de la centrífuga de acción continua que recibe constantemente el azúcar crudo o masa cocida, la purga y lo descarga de la misma manera. (...) ⁵⁹ Este mejoramiento tecnológico permitió en gran medida el aumento de la producción y con ello un grado elevado de enriquecimiento y fortalecimiento de la industria dentro del desarrollo socioeconómico de la comarca.

Este proceso concentrador influyó en todos los órdenes de la vida, tanto económico como social de Cienfuegos sobre todo en el comercio, influenciado por el desarrollo del ferrocarril y las comunicaciones. Esto trajo consigo que en cierta medida existiera una elevación del nivel y modo de vida de un gran número de la población dado fundamentalmente por la presencia de altos capitales comerciales y azucareros. En esta etapa se comienza a realizar el comercio de importación con países como Francia, Inglaterra y los Estados Unidos.

Cienfuegos obtiene el título de ciudad desde 1880 teniendo en cuenta el aumento de la población así como el progresivo desarrollo de la riqueza agrícola e industrial que alcanzó la villa de Cienfuegos y la importancia de su puerto marítimo. Este contaba con una extensión de tres millas marítimas, siendo por este medio el más espacioso y de fácil navegación, el primero en Limpieza y abrigo, así como uno de los mayores del globo. Por estas razones, la jurisdicción cienfueguera desde 1873 es denominada como La Perla del Sur ⁶⁰. Durante los años 1879-1880 y 1881 y aun en los siguientes en la jurisdicción se gastaron millones de pesos en el fomento de sus campos y fábricas que absorbía una gran parte de sus zafras, cuyo valor no quedaba en el país sino que pasaba a manos extranjeras con el recargo de intereses. ⁶¹

⁵⁹ Ibídem

⁶⁰ Edo y Llop, Enrique. Ob. Cit. Pág. 126

⁶¹ De Castro, Gabriel. Revista de Agricultura. Boletín Oficial del Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba. Agricultura (La Habana) Tomo IX, (1): 195, enero de 1889.

Es de vital importancia señalar que las importaciones y exportaciones que pasaban por el puerto iban cada vez más en aumento, debido en gran medida a la actividad comercial vinculada a la industria azucarera. Para 1885 se exportaron 148 buques con 75 945 toneladas de azúcar, 74 092 bocoyes y 101 933 sacos de azúcar, mientras que solamente se exportaron 9 977 bocoyes de miel. Por otra parte la producción azucarera en 1886 llega a un total de 198 477 sacos de azúcar y 23 097 bocoyes, exportándose 132 544 sacos y 14 057 bocoyes de azúcar.⁶² Si se observa las cifras antes referidas, notamos un aumento en el número de sacos exportados y una disminución en el número de bocoyes, debido fundamentalmente a los cambios sustanciales que estaban ocurriendo en el sector internacional. Ya para 1887, la zafra alcanzó una producción de 90 000 toneladas, lo que representaba un valor bruto de 5 400 000 en toda la jurisdicción, exportándose por el puerto.⁶³

Para el año 1884 la jurisdicción contaba con 8 partidos, donde se encontraban ingenios de suma importancia para la jurisdicción. (Ver anexo 3) En tal sentido se debe señalar además la cantidad de ingenios, colonias, sitios de labor, haciendas y potreros, destacándose el Partido de Santa Isabel de Las Lajas. Partido que como se expresa se destaca por el desempeño azucarero que muestran los hacendados en la zona. Estos si bien se beneficiaban con la gran cantidad de tierras vírgenes y productivas, también se abastecían de la abundante mano de obra, en un principio esclava y luego con la abolición de la esclavitud en 1886 la asalariada que acudía de distintas partes de la jurisdicción en busca de trabajo.

En el centro de toda esta transformación económica estaba el poderoso capital comercial azucarero, consolidado ostensiblemente. Su dominio sobre esta industria creció entre 1877 y 1887, en especial el incremento de las propiedades de ingenios bajo su control directo de un 41,5% del total a un 58,3% en ambas fechas.⁶⁴ Destacándose por este medio el adinerado comerciante Tomás Terry, quien

⁶² Guerra Díaz, Carmen. Ob. Cit. Pág. 145

⁶³ Ibídem. Pág. 147

⁶⁴ Síntesis Histórica Provincial. Ob. Cit. Pág. 100

poseía al morir, en 1886, seis ingenios en la región de Cienfuegos y uno en Matanzas.

En la década de 1880-1890 se adquieren todas las facilidades sociales aprovechables de las antiguas manufacturas: viviendas, gasómetros, almacenes, equipos agrícolas, bueyes y carretera, etc. La época se caracteriza también por la solución definitiva al transporte cañero. Como se ha explicado anteriormente la mano de obra constituyó un factor decisivo en el desenvolvimiento de la industria azucarera. En esta se encontraban tanto trabajadores esclavos, como hombres libres de color, chinos y trabajadores blancos.

Ya se ha reiterado que hubo zonas pioneras del proceso de concentración, se destaca especialmente Cienfuegos, que había duplicado su producción en los últimos diez años mediante la utilización de las más modernas, poderosas y adelantadas maquinarias. (Véase anexo 4) Se estimaba que de continuar progresando en la misma proporción que lo ha hecho durante los últimos diez años en relativamente corto tiempo se convertiría en un gran emporio azucarero en América.⁶⁵ Esta importante comarca azucarera tuvo un desarrollo relativamente tardío de la plantación esclavista y producía fundamentalmente mascabado, que en la década del noventa había sido eliminado casi por completo.

Dentro de los centrales de mayor importancia en la región podemos distinguir: el central Constancia, el mayor del mundo en ese momento, que había evolucionado hasta lograr una capacidad de molienda de 64 000 arrobas de caña cada 24 horas.⁶⁶ Esto era debido a dos grandes, uno de los cuales tiene una superficie de calefacción de 680 metros cuadrados, con una adición de unas cuatro cajas de 240 metros, en el cual caben con facilidad 6 500 hectolitros de guarapo cada 24 horas y el otro, de 900 metros cuadrados en el cual se concentran 7 000 hectolitros en el mismo tiempo.⁶⁷

⁶⁵ Iglesias García, Fe. Ob. Cit. Pág. 127

⁶⁶ Ibídem. Pág. 86

⁶⁷ De Castro, Gabriel. Ob. Cit. Pág. 318

Para el año 1891 era considerado como el mayor del mundo pues contaba con dos grandes triple efecto, uno de los cuales tiene una superficie de calefacción de 680 metros cuadrados con una adición de unas cuatro cajas de 240 metros y en el cual caben con facilidad 6.500 hectolitros de guarapo cada 24 horas. El otro de 900 metros cuadrados se concentran 7 000 hectolitros en el mismo tiempo.⁶⁸

Estas cifras hacen evidente que la jurisdicción cienfueguera concentraba grandes centrales. También es de destacar el Parque Alto de Fowler y Cía. situado en el realengo de Santa Quiteria de Las Congojas a un cuarto de legua del poblado de Congojas cerca del río Anaya, principal afluente del caudaloso Damují, lo que hace que nunca falte el agua a esta finca, reconstruida en 1899.

Otro de ellos es el San Lino y el Andreita, apenas distante del caudaloso Damují, los cuales tuvieron como dueño a Montalvo Hnos⁶⁹. El San Lino dispuso de ferrocarril propio de vía estrecha, con 22,5 Km. de extensión en tres líneas diferentes. El movimiento lo hacían tres locomotoras ayudadas de varias fragatas, además de que existían tres romanas para el pesaje. En 1882 instaló triple efecto y tachos al vacío. Para 1892, disponía de hornos verticales de Hazelton, dos Babcook y Wilcook y siete cilindros, mientras el Andreita fue transformado en central en 1884 y nuevamente reconstruido en 1889, incorporando equipamiento moderno, que le permitió enfrentar el siglo XX como un eficiente central azucarero.⁷⁰

⁶⁸ Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba. Los centrales de la jurisdicción de Cienfuegos. El central Constancia. Revista de Agricultura (La Habana) Año XI ,número 1:128-131, enero 4, 1891.

⁶⁹ **MONTALVO** y Rodríguez, Don José Ramón. Nació en Cienfuegos el 27 de noviembre de 1840 y falleció el 19 de enero de 1917. Se graduó de abogado en la Universidad de Madrid (1862.) A su regreso de dedicó al fomento de la industria azucarera radicando en el central San Lino del cual era dueño. Siempre figuró en el Partido Autonomista, y fue uno de los primeros que empleó el bagazo verde como combustible, lo que produjo un gran beneficio económico en la fabricación del azúcar.

⁷⁰ La Pique, Zoila. Trapiches, Ingenios y Centrales/ Zoila La Pique, Orlando García.—La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2011.

También podemos encontrar Lequeitio y San Agustín de Agustín Goitzolo.⁷¹ Este último obtuvo grandes producciones gracias a los avances tecnológicos a los que fue sometido. Por otra parte estaba el Lequeitio que en la zafra de 1859 produjo 700 bocoyes y 1000 en la de 1860, mientras que ya para el año 1889 producía la impresionante cifra de 10 000 bocoyes por zafra.⁷²

Otra unidad productiva que debe destacarse es el Soledad de Atkins Cía.⁷³ quien hacía honor a su nombre por la lejanía de todo poblado, se comunicaba con Cienfuegos por un ferrocarril que conducía al embarcadero a orillas del Caonao, desde el cual un pequeño vapor, perteneciente al central, transportaba a través de la bahía a los escasos viajeros en un trayecto de dos horas de duración. Por último se encuentran Manuelita y Cieneguita quienes tenían como dueño a Reguera y Soler respectivamente, así como el Hormiguero con Ponvert⁷⁴ como su dueño, quien lograría llevar adelante la transformación del antiguo ingenio en central azucarero a través de la inversión en maquinaria y el equipamiento.

Muchos de los más antiguos ingenios de la zona se convirtieron en colonias de los nuevos centrales en un proceso en el que subyacía una verdad incuestionable para afrontar el crecimiento desmesurado de las capacidades productivas de la industria, los propietarios de centrales necesitaban grandes cantidades de tierras para dedicarlas al cultivo de la caña. Ese fue el caso de los antiguos ingenios San Luis

⁷¹GOITIZOLO, Don Agustín.- En 1850 fue nombrado Capitán del Batallón de Voluntarios Nobles Vecinos de Cienfuegos. El 1ro de enero de 1852 Alcalde Segundo Ordinario, mientras que para 1864 fue Regidor del Ayuntamiento de Cienfuegos. El 31 de agosto de 1869 fue nombrado Alcalde en sustitución de Don Pedro Antonio Grau y en 1870 fue elegido Alcalde sustituido el 6 de septiembre de 1871 por Don Ramón de la Torriente. En 1883 Concejal por el Partido Unión Constitucional y el 8 de enero de 1898 al constituirse el régimen autonomista, fue nombrado Concejal.

⁷²Fe Iglesias. Ob. Cit. Pág. 36

⁷³ ATKINS, Mr. E.- Natural de Boston, USA.- Adquirió el Central Soledad que fomentó admirablemente. Falleció en su ciudad natal por el año 1928.

⁷⁴PONVERT y Malibrán, Don Elías.- Nació en New York el 26 de febrero de 1836 y falleció en Magnolia el 13 de agosto de 1817 En 1864 contrajo matrimonio con la Sta. Luis Terry e Irady y en 1880 se trasladó a Cuba en unión de su esposa para fomentar el Ingenio Hormiguero que ambos habían heredado. En 1889 fundó una Escuela gratuita para niños en el citado Central.

de Laberinto, Esperanza, Santa Rosalía, Encarnación, en un primer momento y luego el Simpatía y el Reparador, absorbidos por el Constanca. Otro de ellos fue el Portugalete, que incrementó sus tierras con las del Recurso, Las Vueltas, Palma Sola, San Emilio, Vista Alegre, Cometa, Caridad y Altamira. Por último se puede agregar el central Soledad del municipio de Cienfuegos que provoca la desaparición de los ingenios San Isidro, Cantabria, Caledonia, Rosario, San Esteban, Santa Bárbara, Santa Teresa, Santa Rosalía, Santa Isabel, Dolores y La Josefa, entre otros también de vital importancia.⁷⁵ Pero no solamente se convirtieron en colonias cañeras las tierras de los demolidos ingenios, sino también otras propiedades rurales que participaron activamente en este proceso.

Sin dudas es de vital importancia destacar que el proceso de concentración productiva en la industria azucarera tuvo su punto más álgido durante los años posteriores a la Guerra de los Diez Años. Impulsado por la misma y favorecida por elementos tales como la división social del trabajo o sistema de colonato en la agricultura cañera y las tendencias al empleo progresivo del instrumental moderno, permitieron la eliminación de los pequeños ingenios de las zonas más azotadas por la guerra para dar paso a los nuevos centrales.

Debe mencionarse además que una de las zonas que sufrió este proceso en mayor medida fue la región cienfueguera. Destacándose por la importancia de su puerto marítimo a nivel nacional, la rápida llegada del ferrocarril y la gran cantidad de tierras fértiles con que contaba la jurisdicción. A pesar del saqueo a que fue sometido el país, de la fuga de capitales y de que estaba produciendo un proceso de cambio en el sector fundamental de la economía, se lograron grandes avances. Se completó el paso de la manufactura a la industria: el proceso de concentración fue acelerado, precisamente, debido a las condiciones imperantes, que los débiles no estaban en condiciones de afrontar y los que tenían esa posibilidad se vieron obligados a aumentar la eficiencia productiva. Pero sin lugar a dudas, dentro de la comarca cienfueguera se destacó el central Caracas de Tomás Terry, el cual por su importancia e influencia dentro del desarrollo de la industria azucarera de la región,

⁷⁵ Carmen Guerra Ob. Cit. Pág. 104.

se convirtió en uno de los más importantes de la Isla. A los rasgos fundamentales del proceso de concentración en el Caracas y su conversión en central, se dedicará el 2do capítulo de esta memoria escrita.

Capítulo II: El proceso de concentración de la producción azucarera en el Caracas. Su tránsito de ingenio a central (1861-1895)

La historia de la jurisdicción cienfueguera se encuentra íntimamente ligada al acontecer de su industria azucarera por la importancia que tuvo esta para su economía durante una larga etapa en que el país llegó a depender casi exclusivamente de las exportaciones del dulce para subsistir y desarrollarse. También podemos señalar que desde los inicios de siglo se manifiesta una tendencia progresiva al desarrollo azucarero.

La década del treinta va a implementar a grandes rasgos la construcción de manufacturas esclavistas, aunque estas seguían siendo pequeñas e incluso la existencia aún de trapiches improvisados que molían sin cesar. Sin embargo el crecimiento azucarero se fue haciendo cada vez más notable y destacándose con ello conocidos hatos por sus abundantes tierras vírgenes.

Este es el caso de Santa Isabel de Las Lajas. Población que se encuentra ubicada en terrenos de la hacienda Las Cruces, cuyo dato de propiedad más antiguo consta de 1780 en el que pertenecía al marqués del Real Socorro, continuando en manos de esta familia por herencia hasta el siglo XIX. La comarca experimentó un avance notable gracias a sus tierras fértiles. Esto trajo consigo que el gobierno superior civil de la Isla en 1859 hiciera practicar el deslinde del partido para que quedara dividido en dos capitanías de segunda clase que se denominaron: una Cartagena y la otra

las Lajas a cargo del regimiento de La Habana Don José del Busto, siendo aprobado el 3 de marzo de 1860.⁷⁶ También se dispuso que la línea divisoria entre ambos partidos se trazase definitivamente por los puntos denominados Manacas, Salado, Santa Oliva, Santa Rosa, Ciego Montero y Cabeza de Toro.⁷⁷

2.1 De Santa Sabina a Caracas: Tomás Terry Adams y la transformación del ingenio en central (1861-1880)

Durante estos años la industria azucarera ocupó un papel preponderante en la localidad. Sus fértiles terrenos contribuían a su paulatino desarrollo impulsado por la continua labor de los esclavos que constituían la fundamental fuerza de trabajo. Otras actividades complementaron la producción en este período tales como el maíz, el café y en gran escala la producción tabacalera.

Años mas tarde, en 1878 se pone en práctica una nueva división política-administrativa según decreto real publicado a fines de este año, donde quedaba dividida la isla en seis provincias, siendo incluida nuevamente el territorio de Cienfuegos en la de Santa Clara. La antigua jurisdicción de la colonia Fernandina de Jagua quedó dividida en municipios con sus respectivos ayuntamientos teniendo su cabecera en la Ciudad de Cienfuegos que contaba con cinco distritos, Palmira, Camarones, Cruces, Santa Isabel de las Lajas, Cartagena, Abreu y Rodas.⁷⁸

Para esta etapa, una de las principales figuras de la jurisdicción era Tomás Terry Adams, (Véase anexo 5) conocido refaccionista, comerciante y hacendado de la zona y del país. Llegó a la comarca en 1830 dedicándose al comercio en pequeña escala. Este comercio lo tenía establecido en varios lugares de la jurisdicción empleando arrias de mulos para el transporte de las mercancías. También se dedicaba al cuidado de esclavos enfermos que al recuperarse eran vendidos a

⁷⁶ Edo y Llop, Enrique. Ob. Cit. Pág. 136

⁷⁷ Registro de la propiedad del Este de Cienfuegos. Audiencia de Santa Clara. Tomo 14 de Santa Isabel de Las Lajas. Talonario 10289.

⁷⁸ L. Rousseau, Pablo. Ob. Cit. Pág. 326

mayor precio "...los cuales oscilaban entre \$800 y \$1 000."⁷⁹ En el año 1844 es aprobado por unanimidad por parte del Ayuntamiento, la elección de Tomás Terry como Síndico. Durante ese año facilitó la construcción del alumbrado público a gran parte de Cienfuegos.⁸⁰

Durante los años 1847- 1851 el cabildo extraordinario designa a Terry Alcalde Primero del Ayuntamiento de Cienfuegos y el 4 de enero de 1852 lo nombraron tesorero del puerto.⁸¹ En 1856 vuelve a ser Alcalde, cargo que por sus condiciones de hombre de negocios tan excepcionales va a ser considerado como el comerciante más rico de Cuba.⁸² En 1860 su capital ascendía a 3 091 000 pesos casi a nivel de su socio Moisés Taylor. La mitad de las entradas brutas de sus cuentas de intereses de ese año por 216 000 pesos provinieron de las haciendas azucareras y cobro 84 000 pesos en intereses por cada una de las 8 haciendas que estaban endeudadas con él, por otras diecisiete cobró otros \$89 000 más.⁸³ Realizó innumerables inversiones en el extranjero, como es el caso del año 1884, en donde invirtió \$ 150 000 en bonos municipales de la ciudad de París, así conjuntamente el gobierno ruso, español y norteamericano, adquisiciones que alcanzaban más del medio millón de dólares.⁸⁴ Es válido señalar que contó con barracones de esclavos, destacándose por este medio el ingenio Caridad. Precisamente Terry fue dueño del ingenio Caracas hasta 1886 donde mantuvo una gran dotación esclava.

A partir de aquí es de vital importancia destacar que los iniciadores de la implantación de los ingenios - centrales fueron los comerciantes, vinculados en mayor medida a la problemática azucarera mundial. Basta señalar que Tomás Terry y Cía., Apezteguía y Hermanos, Agustín Goitzolo y Lino Montalvo, eran propietarios

⁷⁹ Roland T. Ely. Ob. Cit. Pág. 86

⁸⁰ L. Rousseau, Pablo. Ob. Cit. Pág. 429

⁸¹ García, Orlando. Tomás Terry: Panorama de una vida en Cienfuegos/ Orlando García. Artículo.

⁸² Bustamante, Luis J. En Diccionario Biográfico de Cienfuegos. Cienfuegos. (1931). — 186p

⁸³ T. Ely, Roland. Comerciantes cubanos del siglo XIX: Tomás Terry/ Roland T. Ely.—La Habana: Editorial Librería Martí, 1960.

⁸⁴ Ibíd. Pág. 23

de los seis centrales existentes en 1884. Estaban extremadamente relacionados al complejo mundo del mercado azucarero, en su mayoría a través de Moisés Taylor, conocido como el primer importador de azúcares cubanas radicado en New York. Y aún más en el caso específico de Tomás Terry, principal importador y exportador de Cienfuegos - con capital ascendente a \$ 13, 763, 594 en 1886, de los cuales \$ 9, 303,373 estaban invertidos fuera del país, principalmente en Estados Unidos.⁸⁵

Desde años anteriores su capital iba en ascenso por lo que tras su muerte el 5 de julio de 1886 en París, dejó más de veinte millones de pesos que lo situaron dentro de los más adinerados de su época. Era propietario de ingenios de azúcar, fincas ganaderas, muelles, casas de comercio, etcétera.⁸⁶ A su fallecimiento quedaron como herederos universales su esposa e hijos. Según consta en el Tomo 2 Folio 171 del Registro de la propiedad de Santa Isabel de las Lajas el 26 de Julio de 1889 se le confiere y otorga el poder a Emilio Terry Dorticós por parte de sus hermanos, para administrar, arrendar o vender los bienes del central Caracas (Tomo2 Folio 171 del Registro de la Propiedad de Lajas).

A tenor de lo antes mencionado se puede decir que si bien Cienfuegos se destacó por el desarrollo alcanzado en la industria azucarera, tuvo el apoyo de adinerados comerciantes dispuestos a invertir en este sector. Tal es el caso de Tomás Terry Adams que formó parte de la burguesía comercial de la zona logrando una sólida fortuna, aspecto este, que posibilitó su desempeño en la vida política y social.

Cabe destacar, que Terry mantenía buenas relaciones con los dueños de los ingenios de la comarca, conocido por realizar préstamos sobre la base de hipotecas, cuestión que le facilitaba su negocio. Esto le permitió adquirir el 27 de junio de 1861 el ingenio Santa Sabina, fomentado en 1854 por el propietario Manuel Rodríguez del Rey.⁸⁷

⁸⁵ Registro de la Propiedad. Protocolo Verdaguer. Tomo 1886. Escritura 230. 1277

⁸⁶ Bustamante, Luis J. Ob. Cit. Pág. 16

⁸⁷ Verdaguer. Protocolo Notarial. F 225. Luis de la M. Arredondo, 1861.

Para esta propia fecha, el ingenio La Sabina se encontraba ubicado en el Partido de Santa Isabel de Las Lajas. Estaba compuesto de 55 caballerías de tierra, 6 sembradas de caña, 15 destinadas a potrero y 34 y un medio de bosque. Contaba además con 130 negros esclavos de diferentes sexos y edades; un yucateco, 11 hombres blancos y 18 negros acomodados, como se denominaban en la época los negros libres.⁸⁸ Para esta propia fecha el ingenio es renovado aumentando con ello su capacidad productiva.

Tal como procedió Terry con el dueño de La Sabina, lo hizo con el dueño del Sacramento Mora, Joaquín Mora Rodríguez del Rey. En 1862 sacó los mejores equipos de este central y los instaló en el ingenio Santa Sabina. También compró en Francia equipamiento que mejoró considerablemente el central. Esto le permitió a Terry reconstruir rápidamente las instalaciones y las dotó de máquina de vapor y otros adelantos, como fue el caso del ferrocarril cañero, los tachos al vacío y las centrífugas. Sus dimensiones eran de 66.5 varas de largo por 57.5 de ancho con 1900 varas de pared de piedra y ladrillos, de doce pulgadas de espesor y el techo cubierto por tejas del país, mientras que el piso era de losas de Bremen. Las edificaciones de los conductores de caña y las calderas de vapor presentaban también notables cambios en la planta de la industria.⁸⁹

Luego de culminar todo este proceso fue rebautizado con el nombre de Caracas en honor a su ciudad natal. Estas grandes construcciones se incorporaron al paisaje conformado por el barracón de negros, el de asiáticos, la mayordomía, la cocina, el gasómetro, la carpintería, la tonelería, la casa de bagazo, la enfermería, la vivienda principal con los anexos y otras que completaban el conjunto en 1887.⁹⁰ Aunque la indagación efectuada no ha permitido, hasta el momento conocer la fecha exacta, Caracas llegó a contar con la construcción de casa de vivienda, de dos plantas; la

⁸⁸ Edo, Enrique. Ob. Cit. Pág.63

⁸⁹ Millán, Irán. Testimonios de construcciones industriales azucareras en Cienfuegos entre 1819-1920. Artículo. Archivo provincial "Rita Suárez del Villar."

⁹⁰ Ibídem. Pág. 12

planta baja servía de oficina y la planta alta como casa de los respectivos dueños. (Véase anexo 6)

A tenor de lo antes mencionado se puede decir además, que la sociedad Terry fue el más representativo exponente de esa oligarquía comercial -refaccionista. No entró en el negocio de la producción de azúcar hasta 1859 en que adquirió los ingenios "Caridad" y "La Esperanza". Por los años sesenta Terry había llegado a ser conocido mejor como financiero internacional, simplemente como principal comerciante del puerto de Cuba de más rápido crecimiento.⁹¹

La hacienda Caridad tenía en 1859 y 1860 solo 144 hectáreas de tierras incultas lo que le daban a la propiedad un valor mayor.⁹² Esta hacienda fue considerada por Moreno Fragonal como uno de los más importantes centros de crías de esclavos de la época. Juraguá, como posteriormente se le llamó, poseía un tamaño de 5676 varas cuadradas aproximadamente, al tener 75 varas por cada uno de sus lados, con 30 cuartos o bohíos, colgadizos de agua que rodeaban el patio, entre otros elementos que adornaban la construcción.⁹³

La hacienda Esperanza gozaba de un privilegio semejante, ya que el molino y la casa de azúcar se encontraban a una milla escasa del río Damují, con 132 hectáreas cultivadas con caña y 264 hectáreas de tierra incultas, esperanza proporcionó una cosecha promedio de 365 bocoyes por los años 1859 y 1860.⁹⁴ La adquisición de estas haciendas le permitió a Tomás Terry obtener grandes extensiones de tierras fértiles aptas para el desarrollo del cultivo cañero, las cuales también serían vinculadas al Caracas. También la cría de esclavos constituyó un factor indispensable para el desenvolvimiento industrial del propio central.

Por estos años la jurisdicción cienfueguera va a sufrir una gran crisis económica, siendo de gran apoyo el adinerado comerciante de la zona Tomás Terry, ya que

⁹¹ T. Ely, Roland. Comerciantes cubanos...Ob. Cit. Pág. 18

⁹² T. Ely, Roland. Ob. Cit. Pág. 136

⁹³ Martín Brito, Lilia. Los Barracones de los esclavos en la antigua región de Cienfuegos. *Islas* (85), septiembre – diciembre de 1985.

⁹⁴ *Ibíd.* Pág. 121

facilitó una gran parte del numerario necesario para que no se paralizaran las operaciones industriales y comerciales, aunque disminuyó paralelamente el proceso productor.⁹⁵

La adquisición de estas haciendas influyó en la entrada de Tomás Terry al sector azucarero, en lo que fue posteriormente, uno de los negocios más lucrativos para la jurisdicción. También, marca la obtención de uno de los ingenios que posteriormente se ubicaría entre uno de los más grandes de la jurisdicción e incluso del país, conocido como Caracas, rebautizado con ese nombre en honor a su ciudad natal.

2.2 La Fase agrícola del Caracas: tierras, colonato y medios de Transporte.

El inicio de la Guerra de los Diez Años en 1868, significó un factor decisivo en el posterior desarrollo del capitalismo, tanto en la Isla como en la zona cienfueguera. Sin embargo, como anteriormente se menciona, el paso de la guerra no constituyó para la jurisdicción cienfueguera un elemento devastador como en la parte oriental de la Isla. A pesar de ello, la insurrección tuvo sus efectos inmediatos en la zona pues los campos cienfuegueros llegaron a sufrir los efectos de la tea incendiaria llevada a cabo por el gobierno de la República en Armas. Este tenía como objetivo principal destruir los capitales que sustentaban el poderío económico español. Como consecuencia de la misma fueron destruidos un total 31 ingenios que representaban aproximadamente un 33% del total de fábricas de azúcar.⁹⁶

A partir de lo antes mencionado debe tenerse en cuenta que muchos hacendados aprovechándose de la situación de guerra existente en el país y para salvaguardar sus propios intereses económicos, informaban a las autoridades un mayor número de daños causados en sus propiedades. Esto tenía como objetivo, obtener una disminución de los impuestos reales. De ahí que muchos de los ingenios no fueran totalmente destruidos o al menos sus instalaciones fabriles, como es el caso de varios propietarios. Entre ellos encontramos ingenios pertenecientes a importantes

⁹⁵Bustamante, L. Ob. Cit. 19

⁹⁶ Edo y Llop, Enrique. Ob. Cit. Pág. 56p.

figuras como: Elías Ponvert, Antonio Acea, Pedro E. Dorticós y Tomás Terry, entre otros representantes del capital cienfueguero.⁹⁷

Deba señalarse que durante esta etapa, las casas comerciales cienfuegueras vieron aumentar significativamente sus capitales. Este es el caso de las casas comerciales de Terry y Cía., la que contaba con un monto aproximado de \$ 3 090 593 en el año 1860, subiendo a \$ 7 891 784 en el año 1870 y ya para 1880 superó la cifra de \$ 13 763 594. De igual manera las casas comerciales Avilés y Leblanc subieron de \$ 500 000 en 1859 a \$ 1 304 097 en 1875 por solo citar algunos ejemplos.⁹⁸ En esta forma el comerciante refaccionista concentra en sus manos tanto las operaciones financieras como las agroindustriales, en la inmensa mayoría de las empresas azucareras locales.

Uno de los mayores centrales existentes en esta etapa fue el central Caracas, quien durante los años 1877-1878 contaba con una extensión superficial de 55 caballerías de tierra, de ellas 30 estaban destinadas al cultivo cañero, siendo uno de los de mayor cantidad de tierras destinadas al mismo. De igual forma se encontraba el ingenio Santa Catalina de Eduardo G. Abreu con 60 caballerías de tierra y 30 destinadas a la siembra de caña, ubicado también en la zona de Santa Isabel de las Lajas. Asimismo se encontraban el Jiviagna con una extensión superficial de 400 caballerías de tierra y 30 destinadas al cultivo de la caña, el ingenio llamado Reparador con 47 caballerías de tierra y 20 destinadas al cultivo cañero, ubicados ambos en el partido de Yaguaramas. De la zona de Camarones se puede destacar el ingenio Teresa con 65 caballerías de tierra y 15 destinadas al cultivo cañero, todos estos pertenecientes a Tomás Terry.⁹⁹

Sin embargo para la década del noventa el central Caracas contaba ya con 110 caballerías distribuidas en colonia y poseía, además, una zona de cultivo de 400

⁹⁷ Guerra Díaz, Carmen. El desarrollo económico-social y político de la antigua jurisdicción de Cienfuegos entre 1877 y 1887. *Islas* (80), enero – abril de 1985.

⁹⁸ Registro de la Propiedad de Cienfuegos. tomos 1860; 1881.

⁹⁹ Guerra Díaz, Carmen. Ob. Cit. Pág.27

caballerías que habían estado destinadas a la ganadería con anterioridad.¹⁰⁰ De aquí que se pueda apreciar el desarrollo continuo a que estaba sometido el mismo, así como su calidad y eficiencia productiva. De igual modo debe destacarse que la aparición del colonato como resultado de la división social del trabajo, dentro del proceso de concentración, permitió cubrir de modo eficaz las necesidades de materia prima que demandaban los ingenios centrales y el Caracas no fue la excepción.

El 21 de enero de 1895 la sociedad de Emilio Terry y hermanos adquirió una faja de terreno compuesta de veinte y cinco mil setecientos cuarenta y cinco metros setenta centímetros cuadrados.¹⁰¹ Esto permitió que se incrementara el área de cultivo cañero y con ello un aumento en la materia prima necesaria para abastecer la producción, ya que el equipamiento instalado en esta etapa exigía estas premisas para su desenvolvimiento.

Si bien el central Caracas, como anteriormente se explica, llega a convertirse en uno de los más productivos de la época, se debe añadir que este desarrollo alcanzado generó una notable influencia social en la zona. Al tratarse de un central con tecnología avanzada requirió un personal altamente calificado, dotado de conocimientos básicos para desarrollar dicha actividad, así como un mayor número de fuerza de trabajo.

Este desarrollo era debido en gran medida a las relaciones que se establecieron a partir del cultivo de la caña por medio de colonos. Por una parte Terry arrendaba la tierra a los colonos para que la cultivaran, bajo contrato para suministro de la caña producida durante cierto número de años. De igual forma la caña podía ser producida en tierras pertenecientes al propio colono, antiguo propietario del ingenio, ahora arruinado por no poder emprender la transformación tecnológica necesaria. Señalar además que el colono quedaba obligado a vender la caña durante un cierto número de años, así como facilitar el paso gratuito de la línea del ferrocarril del

¹⁰⁰ Fe Iglesias. Ob. Cit. Pág. 101

¹⁰¹ Registro de la propiedad del Este de Cienfuegos. Audiencia de Santa Clara. Tomo 16 del Ayuntamiento de Santa Isabel de las Lajas. Talonario 10 511.

central, entre otras concesiones que debió aceptar.¹⁰² Los contratos de colonato estaban regidos por las relaciones establecidas entre el colono y el dueño del central.

Otro elemento relacionado con los contratos de colonato lo era el precio del producto, el cual variaba según la zona; la calidad de la caña; la lejanía y con ello el uso del transporte para llevar la caña al central así como la calidad de la misma. En el caso del Caracas se pagaba precios que oscilaban entre los 5 y 5,5%, ya que a partir de la eficiencia industrial el central llegaba a tener un rendimiento promedio de 8,5% favorecido por el nivel tecnológico al que había sido sometido con anterioridad.¹⁰³ Esta nueva realidad denotaba la profunda transformación que estaba en marcha y que generó la separación y especialización de dos fases hasta entonces ligadas por la ley del hábito y la necesidad de una explotación común.

Las facilidades de transporte de la caña que ofrecían los ferrocarriles, sin dudas constituye otro aspecto que viabilizó con este desarrollo ya que posibilitaron extender el área de cultivo y propiciaron el abastecimiento continuo y seguro de cañas para los nuevos centrales, lo que aceleró considerablemente el flujo de producción. Con respecto a esto se debe señalar que según la Revista de Agricultura de 1890, el Caracas fue el primer central en implantar este medio en la jurisdicción, elemento de vital importancia ya que le permitió extender el área de cultivo y propició el abastecimiento constante y seguro de cañas para el central propiciando el flujo continuo de producción.

Sin embargo no siempre estuvieron presentes las ventajas del uso de ferrocarril cañero, pues en un primer momento se utilizó la carreta de dos ruedas, con la presencia de una cama de 1.3 m de ancho y estacas de 1.90 m de alto, jaladas por una yunta de bueyes. El peso promedio de cada carreta, luego de ser cargada, oscilaba entre las 80 arrobas, es decir, 920 kg.¹⁰⁴

¹⁰² Fe Iglesias. Ob. Cit. Pág. 104-105

¹⁰³ Registro de la propiedad del Este de Cienfuegos. Ob. Cit.

¹⁰⁴ Zanetti Lecuona, Oscar. Ob. Cit. Pág. 209

Con respecto a la organización del trabajo se debe señalar además, que el número de cortadores, alzadores y carreteros variaba según la distancia al ingenio. Para carretero se escogía a los hombres más fuertes de la dotación, la jornada de corte era de 8 a 9 horas y a un ritmo agotador, el corte era lo más bajo posible; en la carreta hubo una pequeña variación ya que en 1800 predominaba el tipo de dos ruedas, una yunta, cama de la carreta 1,3 m de ancho y estacas de 1.90 m de alto, cargándola en dos tongas y el peso promedio de cada carreta era de 80@ (920 Kg.)¹⁰⁵ En el central salvo casos de mayor fuerza, regularmente se detenía el trabajo durante las paradas técnicas de los domingos¹⁰⁶, en que se limpiaban las maquinarias y equipos para evitar el proceso de fermentación espontánea.

Al agotarse el régimen esclavista Tomás Terry facilitó tierras a sus esclavos en esa región, los que llevaban su apellido, y también a los Moré, en una zona colindante al central Caracas, al margen del centro del poblado y al otro lado de la línea del ferrocarril. Estas tierras fueron repartidas en forma de huertos, donde se construyeron inicialmente bohíos de tabla y guano.¹⁰⁷

Sin embargo para la década del noventa a partir de los problemas que aún existían con la recepción de materia prima se construyen nuevos ramales ferroviarios. Tal es el caso del sistema de vía estrecha de 50 kilómetros de los centrales Lequeitio y San Agustín, ambos propiedad de Agustín Goytisolo en la década del noventa, así como el cimentado en el central Caracas de Tomás Terry cuyo sistema vial llegaría a alcanzar 98 kilómetros lo que le permitió convertirse en el más importante ferrocarril azucarero de la época.¹⁰⁸ Este que lo hace destacarse entre los demás centrales tanto de la jurisdicción como del país ya que pasa a resolver el problema del

¹⁰⁵Moreno Fraginals, Manuel. Ob. Cit. Pág. 87

¹⁰⁶Cabe señalar que el término domingo se designaba en los centrales al día de la parada técnica, que podía coincidir o no con el día del mismo nombre. Tomado del Ingenio TI de Manuel Moreno Fraginals.

¹⁰⁷León, A. 1886. Protocolos notariales. Fondo Antonio León. Tomo 9. Archivo Histórico Provincial "Rita Suárez del Villar", Cienfuegos.

¹⁰⁸Ibídem. Pág. 216

transporte de la materia prima desde los cañaverales hacia la fábrica y posteriormente hacia el lugar de embarque.

Como ya se ha explicado con anterioridad, está situado a menos de una legua de Las Cruces y Santa Isabel de Las Lajas, circunstancia esta que lo favoreció para conseguir trabajadores. Con el primer punto está unido por una vía estrecha, mientras que con el segundo está comunicado por medio de la línea de Sagua La Grande, que atraviesa sus terrenos.

Estos factores estaban aparejados además a la llegada, en tiempo de zafra, de personas de lugares apartados, lo cual obligó a brindarle alojamiento en lo que fueron antes los barracones. Estas instalaciones estaban construidas de madera y albergaban gallegos, isleños y jamaquinos; posteriormente fue construida la casa de empleados, (Véase anexo 7); también de madera y con dos plantas.¹⁰⁹

En la jurisdicción cienfueguera entre los años 1884-1890, aparecen por la vía del fomento o la ampliación 11 centrales (Véase anexo 9) cuya producción conjunta se estimaba en 100 000 toneladas de azúcar. Entre estos figuraban el Constancia de Apesteguía con una producción estimada de 30 000 bocoyes seguido por el Caracas de Terry con 20 000 bocoyes.¹¹⁰ La competencia entre los centrales trajo consigo que se introdujera los contratos de colonato, que todavía asumían la forma de contrato privado, como una forma de contrarrestar el libre juego de la oferta y la demanda. Pero las cuantiosas inversiones que se requerían para adquirir la nueva tecnología, no solamente de máquinas de vapor sino de otros artefactos, como era el caso de los costosos tachos al vacío, estos sometían cada vez más a los hacendados necesitados a la égida de los prósperos comerciantes cienfuegueros. Esta cruda realidad demostró que sólo pudieron sobrevivir los que contaban con dinero en efectivo y posibilidades de crédito.

Es de vital importancia agregar que el central Caracas, en especial, se vio favorecido por la zona en que se encontraba ubicado. Este tuvo la existencia de

¹⁰⁹De Castro, Gabriel. Ob. Cit. Pág.119

¹¹⁰Síntesis Histórica Provincial. Ob. Cit. Pág.101-102

abundante tierra fértil, lo que le permitió ampliar sus campos de caña, condición indispensable para los centrales. También se vio favorecido por la fuerza de trabajo, en un primer momento por la facilidad de comercio con esclavos de su dueño y posteriormente por la llegada de jornaleros de distintos lugares. Esto permitió que fuera creciendo cada vez más la comunidad que se encontraba en los alrededores, lo cual, sin dudas influyó en el incremento de la vida sociocultural de la zona.

2.3 La Fase industrial del Caracas: Capitales, tecnología, organización y fuerza de trabajo.

Es de vital importancia agregar que no había uniformidad en cuanto al tamaño, la capacidad de producción y la eficacia de los nuevos centrales, e incluso aún continuaban produciendo algunas manufacturas. La aplicación de maquinaria moderna traía grandes ventajas para el desarrollo fabril, basados en que se había alcanzado una extracción del 95% y más de la sacarosa obtenida de la caña, así como el aumento del rendimiento industrial en azúcar de guarapo o de primera.¹¹¹

En este proceso renovador intervienen las casas comerciales radicadas en Cienfuegos que invierten considerables sumas de dinero en la instalación de modernas y costosas maquinarias. Un ejemplo de ello lo tiene la Sociedad Castaño e Intriago que invirtió \$ 46 702,74 en el mejoramiento tecnológico del central Caracas en el año 1884 como socio comanditario de la Sociedad Agrícola y Fabril de F. Aldereguía y Compañía.¹¹² De ahí que se demuestre en gran medida la pujanza y poderío de las casas comerciales cienfuegueras capaces de capitalizar el proceso de la implantación de los ingenios centrales, no solo en la región sino fuera de ella y de forma simultánea.

Ya para el año 1886, año en que muere Tomás Terry, el Caracas contaba con un capital invertido que excedía los noventa mil pesos fundamentalmente en su tecnología. Contaba para esa fecha con un juego de aparatos modernos para la elaboración del azúcar, tres tachos sistema Mareschal y cuatro centrífugas sistema

¹¹¹Zanetti Lecuona, Oscar. Ob. Cit. Pág. 204

¹¹² Registro de la Propiedad. Protocolo Verdaguer. Tomo 1886. Escritura 230.

Heppworth colgantes, así como una máquina de moler caña sistema Wm. Ross, cuatro calderas generadoras de vapor, tasadas en 13 mil pesos, además de un ferrocarril fijo de tres millas desde el batey al paradero de Cruces, con un valor de 12 mil pesos, entre otros adelantos técnicos.¹¹³ Estos elementos aparejados a las grandes extensiones de tierra que poseía, lo hacían destacarse entre los llamados colosos de la época.

El capital invertido en el central conllevó en gran medida al aumento progresivo de su producción y con ello el aumento de la calidad del azúcar producido. Las inversiones hechas en dicho central durante la década del noventa se estimaban en \$4 000 000, con una producción diaria de 15 000 sacos, o sea, 13 333 bocoyes, cifra que hacía evidente el alto rendimiento productivo.¹¹⁴

Aparejado a lo antes mencionado se puede añadir además, que en el año 1890 se instala en dicho central el sistema de difusión¹¹⁵, siendo este parte de los otros dos en que fue instalado, (San Joaquín en Colón, perteneciente al Conde Ibáñez y Montaña en Mariel) en todo el país. El central contaba entre su maquinaria con dos grandes corta cañas en forma de embudo de unos tres metros de diámetro en su parte superior. Aquí está dividido cada uno en nueve compartimentos de los cuales uno permanece cubierto. Por los ocho restantes a brazo de hombres se introduce la caña cuidando de que caigan perpendicularmente en la dirección de las cuchillas para que el trabajo de estas resulte lo más perfecto posible.¹¹⁶

Por otra parte encontramos el elevador de rebanada, en el cual estas van saliendo del corta caña y se dirigen por medio de una sencilla torva o canal móvil que cede fácilmente a la presión de un jornalero y se reparten las rebanadas en los difusores.

¹¹³ Síntesis Histórica Provincial. Ob. Cit. Pág. 62

¹¹⁴ Revista de Agricultura. Ob. Cit. Pág. 447

¹¹⁵ Según Revista Agricultura, el sistema de difusión: Es una fuerza molecular que tiende a mezclar los fluidos puestos en contacto y a conservarlos a pesar de la diferencia de densidad que tiende incesantemente a separarlos, uniforme o invariablemente mezclados.

¹¹⁶ Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba. Los centrales de la jurisdicción de Cienfuegos. El central Caracas. Revista de Agricultura (La Habana) Año X, número 1:128-131, enero 5, 1890.

Este último, elemento más novedoso del central, se compone de 16 grandes difusores que admite cada uno 230 arrobas de rebanadas. Cada difusor tiene metro y medio de diámetro por tres y medio o cuatro metros de altura. Sus calentadores que reemplazan el doble fondo de nuestras defecadoras tienen una superficie de 7.5 metros cuadrados. La boca superior de los difusores recibe las rebanadas que vienen de los corta cañas, y por la boca inferior salen estas después de agotadas y también el agua de la limpieza.¹¹⁷

En el central las baterías de difusión generalmente se colocaban en línea recta o en dos líneas paralelas. En esos casos un sencillo productor, puede ir recogiendo las rebanadas a medida que se agotan. Sin embargo esta situación ofrece el inconveniente de dificultar las cargas de las rebanadas en los últimos difusores, los cuales, llenándose con dificultad, dan ocasión a que muchas rebanadas caigan al suelo.¹¹⁸ Es decir, en sentido general, el central Caracas contaba con catorce motores de acción directa distribuidos de igual manera para facilitar la calidad y eficiencia en las moliendas.

De igual forma estaban repartidos de la siguiente manera: “dos para los corta cañas, uno para los difusores, uno para exprimir o enjugar rebanadas, uno para volver a exprimirlas, uno para alimentar las calderas, uno para mover los mecanismos del horno Godillot, dos que ponen en movimiento las bombas de aire, uno para conducir las aguas de condensación, uno para los aparatos de luz eléctrica, dos para las centrífugas y uno para mover los donquis destinados a la miel, considerados todos estos motores en su clase como verdaderos modelos de la arquitectura mecánica.”¹¹⁹ A partir de aquí se puede apreciar el nivel productivo y su importancia tanto para la jurisdicción como para el país. También lo convierte en uno de los centrales más importantes del mundo, basado fundamentalmente en su desarrollo tecnológico.

¹¹⁷ Ibídem. Pág. 395

¹¹⁸ Ibídem. Pág. 396

¹¹⁹ Ibídem. Pág. 397

Sin embargo a pesar de las dificultades señaladas, que obstaculizaron en 1890, la marcha normal y el éxito industrial de la difusión en Caracas¹²⁰, el central continuó moliendo a gran escala. Este continuo desarrollo fue debido a una serie de medidas adoptadas para resolver estas dificultades.

En un primer momento se lleva a cabo la construcción de presas de agua a tal punto que llegó a contar con cuanta agua necesitaran dos baterías de difusión. Por otra parte se instalaron nuevos hornos de quemar bagazo verde. Por último se profundizó la fosa quedando transformada en una cónica invertida lo que trajo consigo que un solo hombre bastara, en vez de 14 ó 16, para desvalijar las rebanadas que se aglomeraban al pie de las columnas. Esto le permitió adquirir una zafra de 153 000 sacos, cifra que continuaría en aumento para la zafra venidera.¹²¹

Sin embargo los hermanos Terry, para los años 1892-1893 renovaron la instalación del central Caracas y eliminaron el sistema de difusión que tenía instalado debido a la mala calidad del agua en su vecindad; este central produjo en esa zafra un 15 % más que el Constancia, para convertirse en el mayor de la jurisdicción y el país, siendo este último hasta ese momento uno de los mayores por unidad productora.¹²² Esto denota en qué medida llega el Caracas a convertirse en uno de los más importantes del país. Con respecto a la difusión, los otros dos centrales mantuvieron el mismo equipamiento y evolucionaron progresivamente.

Un elemento de suma importancia dentro del desarrollo de un central, lo tiene la fuerza de trabajo tanto esclava como libre, la que fue evolucionando a medida que se fue desarrollando el proceso de concentración azucarera. En el año 1875 el Caracas contaba con 154 esclavos, el 66% era africano, varones el 64% y el 71% estaba comprendido entre 16 a 46 años. Ya en 1877 el Caracas contaba con 198

¹²⁰ Los problemas estaban enmarcados por la escasez de agua, la imposibilidad de quemar en los hornos Godillot las rodajas agotadas, así como la dificultad para extraer en 8 ó 9 minutos las rodajas que descargaba cada difusor.

¹²¹ Ibídem. Pág. 412

¹²² Fe Iglesias. Ob. Cit. Pág. 124

esclavos.¹²³(Véase anexo 8) Cabe destacar que producto del desarrollo tecnológico alcanzado, soportado en buena medida en fuerza de trabajo calificada, el Caracas era uno de los que conservaba menos esclavos aunque era el más destacado en la zona. Otros como Manuelita y Dos Hermanos pertenecientes al comerciante Antonio Acea, contaban con 260 y 216 esclavos respectivamente, ambos ubicados en el partido de Palmira. También se encontraba el ingenio Purísima Concepción de Vicente Ferrer el cual contaba con 219 esclavos y se encontraba ubicado en el partido de Cartagena.

Con respecto a lo antes mencionado, se puede señalar que al establecerse una comparación entre la fuerza de trabajo empleada en la industria azucarera de los años analizados (1877-1878) con los de 1861 se puede apreciar que la fuerza de trabajo esclava sufre una disminución de 10 602 esclavos utilizados en 1861 a 1 526 libres en 1877-1878. Por otra parte, la fuerza de trabajo asiática experimenta un cierto aumento que en este sentido comienza a manifestarse en gran medida por la división social del trabajo que se planteaba para esta etapa.

Resulta de interés al autor, acotar, que según elementos extraídos de las obras de Bustamante, Roland T Ely, entre otros, para Terry el negro constituía un medio de producción sobre el cual se basaban las riquezas, es decir, mantenía solo un interés económico. Siendo este uno de los componentes fundamentales del desarrollo de la industria azucarera, viéndose favorecido en tal sentido, el hacendado Tomás Terry, gracias al comercio negrero que desarrollaba. Compraba esclavos moribundos, los cuidaba y posteriormente los vendía a precios que oscilaban entre los 800 y 1000 pesos. Tal es el caso de la esclava llamada María, criolla de 22 años, el negro José Candelario de 36 años y la mulata Asunción de 30 años, entre otros.¹²⁴

Al igual que en el resto del país, Tomás Terry utilizó el barracón de esclavos como uno de los medios de control más eficaces ya que garantizaba tanto la disciplina como el aspecto económico. El esclavo tenía dentro del barracón controladas sus

¹²³ Guerra Díaz, Carmen. Ob. Cit. Pág.152

¹²⁴ . Sainz de Medina. Protocolo Notarial, 1872. F. 1193.

horas de descanso, de manera que de noche no podía emplear las horas que le daban para reponerse en correrías, y por otro lado al no tener relaciones con el resto de la dotación no podía pensar en rebeliones.

Para los años 1893-1894, se estimaba la cifra de 100 000 sacos de azúcar producidas por los centrales del país. De ello varios se destacaban por superar este monto, tal era el caso de Constancia con 105 000 sacos, Conchita y Toledo con 110 000 sacos y el Caracas con 147 000 sacos. Esta cifra hacía evidente en primer lugar el nivel productivo que alcanzó luego de haberse sustituido el sistema de difusión, la distribución del trabajo y la importancia de la zona en que se encontraba ubicado. En tal sentido señalar que estas cifras hacen evidente que la avanzada industria azucarera cubana estaba a la cabeza de la producción mundial de azúcar, y con ello jugó un papel destacado la industria del dulce en la jurisdicción cienfueguera.¹²⁵

Cabe destacar también, que para la zafra de 1894- 1895, once centrales de la comarca cienfueguera produjeron un promedio de 4 090, 9 toneladas por fábrica, equivalente a 28 636 sacos.¹²⁶ Esto denota en gran medida el desarrollo azucarero que estaba alcanzando la zona en el último tercio de siglo.

Ya para el año 1895 se da comienzo a la Guerra del 95, que traería para la jurisdicción etapas devastadoras. En el caso especial de Caracas podemos decir que el generalísimo Máximo Gómez acampa en 1896 con 3 000 mambises en una de las colonias del Central Caracas llamada Delicias,¹²⁷ con el objetivo de esperar y emboscar las tropas españolas a la salida de Lajas. Este hecho marcaría el comienzo de un contexto regional diferente para la zona.

Los adelantos tecnológicos, el capital invertido en la tecnificación y la llegada de braceros de diferentes lugares, fueron algunos de los elementos básicos que sustentaron el desarrollo alcanzado por el central. Es importante señalar que si bien

¹²⁵ Iglesias García, Fe. Ob. Cit. Pág. 133.

¹²⁶ Ibídem. Pág. 133-134

¹²⁷ Guerra Díaz, Carmen. Isabel Jiménez Lastre. La industria azucarera cienfueguera en el siglo XIX. Islas (91), septiembre – diciembre de 1988.

la industria azucarera en Cienfuegos constituyó un factor decisivo en el desarrollo de la jurisdicción, el central Caracas tuvo un lugar destacado dentro de los colosos más productivos de la comarca.

Conclusiones

1. A partir de la adquisición por Tomás Terry Adams del Ingenio Santa Sabina en 1861 se inició un acelerado proceso de renovación tecnológica y organizativa, en virtud del capital invertido por su propietario que se inició con la instalación de nuevas máquinas de vapor, los tachos al vacío, las centrífugas y el ferrocarril cañero. Simultáneamente, reconstruyó las instalaciones del central dotándolas de mejores condiciones para desarrollar el proceso productivo. Luego de culminar estas transformaciones cualitativas esenciales que marcan su tránsito de ingenio a Central fue rebautizado como Caracas.

2. En el central Caracas, como resultado de la división social del trabajo que implicó la separación de las tareas agrícolas de las industriales, las tierras de cultivo se fueron incrementando paulatinamente hasta llegar a tener una superficie de cultivo que sobrepasó las 500 caballerías para 1890. Ello fue posible a partir de la extensión del colonato que se caracterizó por establecerse a partir del arriendo de tierras, propiedad de Terry o de tierras pertenecientes a los colonos. Estos estaban obligados bajo contrato a suministrar caña al Caracas por cierto número de años y a facilitar el paso gratuito de la línea del ferrocarril del Central.
3. El ferrocarril cañero fomentado por Tomás Terry llegó a contar con un sistema vial de 98 km de extensión que lo convirtió en el más importante ferrocarril azucarero de la época. La extensión del camino de hierro permitió extender la superficie de cultivo que tributaba al Caracas, al conectar múltiples colonias dispersas y aseguró el abasto continuo y seguro de cañas al Central, lo que aceleró significativamente el flujo de producción.
4. En el área fabril del Caracas, la inversión de capitales no fue un hecho privativo de la familia Terry, sino que contó con la presencia de casas comerciales asociadas que posibilitaron una permanente renovación tecnológica del coloso lajero. El empleo de las más modernas y eficientes maquinarias, unido a la diversificación de su fuerza de trabajo, que incorporó gradualmente mayor cantidad de mano de obra no esclava, contribuyeron decisivamente a lograr no solo un despegue productivo extraordinario, sino al aumento, tanto del rendimiento industrial como de la calidad del azúcar producida. Todos estos factores favorecieron que el Central Caracas se erigiera en uno de los pilares del desarrollo socioeconómico cienfueguero y se ubicara entre los mayores colosos de la Cuba y el mundo a finales del siglo XIX.

Recomendaciones

A partir de la investigación antes descrita se recomienda los siguientes aspectos:

- ❖ Socializar los resultados obtenidos en futuros eventos científicos que se celebren.
- ❖ Hacer uso de los medios trabajados en los programas de Historia de Cuba para abordar y ampliar el estudio realizado.
- ❖ Continuar la línea de investigación válida para otras provincias y años posteriores.
- ❖ Investigar otras vertientes del tema a partir del desarrollo e influencia que va a tener durante el período neocolonial, así como su influencia en la jurisdicción.

Fuentes consultadas

Bibliográficas

Bustamante, Luis J. En Diccionario Biográfico de Cienfuegos. Cienfuegos. (1931). — 186p.

Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba. Los centrales de la jurisdicción de Cienfuegos. El central Caracas. Revista de Agricultura (La Habana) Año X, número 1:128-131, enero 5, 1890.

Charadán López, Fernando. La industria azucarera en Cuba/ Fernando Charadán López...— La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1982.

Edo y Llop, Enrique. Memoria histórica de la Villa de Cienfuegos y su jurisdicción/Enrique Edo y Llop...— Cienfuegos: Imprenta de El Telégrafo, 1861. — 76p.

Espacio, silencio y los sentidos de la libertad. Cuba entre 1878 y 1912. Martínez Heredia, Fernando... [et.al.]. Ediciones Mecenaz. Cienfuegos, Cuba, 2012. —75p.

Fábregas, J. De la Industria azucarera de Cuba y de la mejora muy trascendente que reclama con urgencia. / J. Fábregas: —La Habana: Imprenta La Intrépida, 1870. — 17p.

Funes Monzote, Reinaldo. De los bosques a los cañaverales. Una historia ambiental de Cuba 1492 – 1926. / Reinaldo Funes Monzote: — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2008.

García, Orlando. Estado de la economía cienfueguera desde la fundación de la colonia Fernandina de Jagua en 1819 hasta la década del sesenta. Islas (55-56). Archivo Provincial.

Guerra Díaz, Carmen. El desarrollo económico-social y político de la antigua jurisdicción de Cienfuegos entre 1877 y 1887.Islas (80), enero – abril de 1985.

- Guerra Díaz, Carmen. Sobre la crisis esclavista en la antigua región de Cienfuegos. Islas (85). Biblioteca Provincial.
- Guerra Díaz, Carmen. Acerca de la relación azúcar – esclavitud en la región cienfueguera. Islas (89), enero – abril de 1988.
- Guerra Díaz, Carmen. Isabel Jiménez Lastre. La industria azucarera cienfueguera en el siglo XIX. Islas (91), septiembre – diciembre de 1988.
- Guerra y Sánchez, Ramiro. Azúcar y Población en las Antillas. / Ramiro Guerra y Sánchez: —La Habana: Manual de Historia de Cuba, Económica, Social y Política. Cultural S. A. Tercera Edición.1944.
- Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1898)/Barcia, María del Carmen... [et.al.].—La Habana: Editora Política, 1996. —585p.
- Ibáñez, Francisco Feliciano. Contestación a las objeciones que se han presentado al proyecto para la creación de grandes ingenios - centrales y aclaración de las dudas formuladas sobre este proyecto, con nuevas demostraciones de la facilidad de su ejecución: — La Habana: Imprenta El Sol. 1881. —34p.
- Iglesias García, Fe. Del Ingenio al Central/ Fe Iglesias García...— La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1999. —203p.
- Iglesias García, Fe. “*El desarrollo capitalista de Cuba en los albores de la época imperialista*” en: Historia de Cuba, Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales/ Fe Iglesias García..— La Habana: Editorial Félix Varela, 2006.
- La Pique, Zoila. Trapiches, Ingenios, Centrales/ Zoila La Pique, Orlando Segundo Arias...—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2011. —224p
- Le Riverend, Julio. Historia económica de Cuba/ Julio Le Riverend...— La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1874. —662p.

- L. Rousseau, Pablo. Memoria descriptiva, histórica y biográfica de Cienfuegos y las fiestas del primer centenario de la fundación de esta ciudad. (1819-1919)/Pablo L. Rousseau, Pablo Díaz de Villegas...—La Habana: Establecimiento tipográfico. El siglo XX., 1920. —551p.
- Martín Brito, Lilia. En torno al art nouveau en Cienfuegos. Islas (74), enero – abril de 1983.
- Moreno Fragnals, Manuel. El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar/ Manuel Moreno Fragnals...— La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1978.
- Millán, Irán. Testimonios de construcciones azucareras en Cienfuegos entre 1819-1920/ Irán Millán, Orlando García Martínez.
- Pezuela, Don Jacobo de la. Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de al Isla de Cuba. Jacobo de la Pezuela: — La Habana: Imprenta del Establecimiento de Mellado, 1863. 4Tomos.
- Piqueras, José A. Cuba, emporio y colonia. La disputa de un mercado interferido (1878-1895)/ José A. Piqueras...— La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2007.
- Pulido López, Elena Concepción. Desarrollo sociocultural del Central Caracas desde 1854 hasta 1961/ Elena Concepción Pulido López; DRA. Lilia Martín Brito, tutor. — Trabajo de Diploma, 2013. 91h.: ilus.
- Rovira González, Violeta. Apuntes sobre la organización de la economía cienfueguera y significación de los franceses fundadores en ella. Islas (52-53), septiembre 1975 - abril 1976.
- Sarmiento Ramírez, Ismael. Cuba entre la opulencia y la pobreza. Población, economía y cultura material en los primeros 68 años del siglo XIX. / Ismael Sarmiento Ramírez: La Habana: Ediciones Aldaba, 2007.

Susarte y Hernández, José Quintín. Estudios sobre la cuestión económica de la Isla de Cuba/José Quintín Susarte y Hernández: —La Habana, 1896. —68p.

T. Ely, Roland. Cuando reinaba su Majestad el Azúcar. Estudio Histórico – Sociológico de una tragedia latinoamericana: El monocultivo en Cuba. Origen y evolución del proceso/ Roland T. Ely...— La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea, 2001.

T. Ely, Roland. Comerciantes cubanos del siglo XIX: Tomás Terry/ Roland T. Ely...— La Habana: Editorial Librería Martí, 1960.

Torres – Cuevas, Eduardo. Formación y liberación de la Nación 1492-1898/ Eduardo Torres Cuevas, Oscar Loyola Vega: —La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2001. —404p.

Venegas, Hernán. La región en Cuba. Provincias, regiones y localidades/ Hernán M. Venegas...— La Habana: Editorial Félix Varela, 2007. —279p.

Zanetti Lecuona, Oscar. Caminos para el azúcar/ Oscar Zanetti Lecuona, Alejandro García Álvarez...—La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1987.

Documentales

Protocolos notariales:

León, A. Protocolos notariales, 1886. Fondo Antonio León. Tomo 9. Archivo Histórico Provincial “Rita Suárez del Villar”, Cienfuegos.

Registro de la Propiedad del Este de Cienfuegos. Audiencia de Santa Clara. Tomo 332 del archivo de este registro de la propiedad. Talonario 10 311

Registro de la Propiedad de Cienfuegos. Tomos 1860; 1881.

Registro de la Propiedad. Protocolo Verdaguer. Tomo 1886. Escritura 230. 1277.

Registro de la Propiedad. León. Tomo 1886. Escritura 160. Folio 818

Sainz de Medina. Protocolo Notarial, 1872. F 1193.

Verdaguer. Protocolo Notarial, 1861. F 225. Luis de la M. Redondo

Publicísticas:

Revista de Agricultura. Boletín oficial del Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba.
(Habana)X, (4). Años consultados: 1883-1888-1889-1890-1891-1892-1893-1894.

Anexos

Anexo I

PRODUCCIÓN DE AZUCAR DE LA JURISDICCION DE CIENFUEGOS 1846.

PARTIDOS	ARROBAS DE Azúcar	ARROBAS DE MASCABADO Y RASPADURA	BOCOYES DE MIEL DE PULGA	PIPA DE AGUARDIENTE
Ramírez	600	252 90	290	-
Cienfuegos	-	325 00	250	150
De Clouet	-	59 000	800	226
Arango	137 999	290 500	2 976	250
Partido de Santa Isabel de Las Lajas	2 000	148 900	1 020	180
Partido de Camarones	49 650	729 76	2 061	-
Partido de Cumanayagua	39 000	109 690	1 808	-
Partido de Yaguaramas	-	81 050	10 553	
Total	229 249	819 906	10 553	1 056

Fuente: (Cuadro estadístico de la siempre fiel Isla de Cuba, correspondiente al año 1846. La Habana 447 (40))

Anexo 2

Ingenios cienfuegueros en 1861. Partido de Santa Isabel de las Lajas.

Ingenio	Propietario	Cab. De caña	Negros esclavos	Asiáticos (chinos)	Blanc os	Negros acomodados	Yuca tecos
Santa Susana	Gran azucarera	45	372	205	19	—	—
Santísima Trinidad	Gran azucarera	14	127	60	4	—	—
Manacas	María del Carmen Cabanillas	7	97	—	2	3	—
Santa Elena	Ramón de Gándara y Lomba	5	40	—	2	2	—
Amalia	José M. Hidalgo	10	102	—	3	—	—
Maguaraya	Villegas e hijos	6	50	—	3	—	—
Santa Lucía	F. Fernández Criado	9	20	35	1	—	—
Sacra- mento	Joaquín Mora Rodríguez	8	49	—	—	—	—
Santa Sabina	Tomás Terry	6	130	—	11	18	1
El Ángel	Eulogio González	14	77	5	6	3	—
Magueicito	Castillo y sobrino	1 1/2	18	—	2	—	—
El Destino	Cabrera y Cabrera	1 1/2	19	—	1	1	—
San Antonio	Salvador Villarreal	14	52	—	4	—	—

Fuente: Guerra Díaz, Carmen. Isabel Jiménez Lastre. La industria azucarera cienfueguera en el siglo XIX. Islas (91), septiembre – diciembre de 1988.

Anexo 3

		Año 1884			
Partidos	Ingenios	Colonias	Potreros	Haciendas	Sitios de labor
Cienfuegos	20	5	248	20	599
Abreu	4	11	7	3	12
Cruces	10	3	21	—	31
Lajas	11	22	85	—	130
Camarones	16	3	48	—	—
Palmira	9	3	5	—	22
Rodas	5	10	30	9	12
Cartagena	4	9	98	—	105

Fuente: Guerra Díaz, Carmen. El desarrollo económico-social y político de la antigua jurisdicción de Cienfuegos entre 1877 y 1887. Islas (80), enero – abril de 1985.

Anexo 4

Producción de azúcar en Cienfuegos (1882-1883 a 1894-1895)

Zafra	Envasado en sacos	Envasado en bocoyes	Total de arrobas	Índice
1882-1883	1,19	98,80	5 024 920	100,0
1883-1884	2,83	97,17	2 661 289	53,0
1884-1885	4,4	95,59	4 427 569	88,1
1885-1886	—	—	—	—
1886-1887	13,9	86,1	3 168 410	63,1
1887-1888	71,5	28,5	6 419 000	127,7
1888-1889	77,9	22,1	6 777 743	134,9
1889-1890	—	—	—	—
1890-1891	95,5	4,5	9 204 070	183,2
1891-1892	97,4	2,6	11 750 524	233,9
1892-1893	99,3	0,7	13 468 499	268,0
1893-1894	99,4	0,6	11 021 190	219,3
1894-1895	99,7	0,3	13 674 841	272,1

Fuente: Fe Iglesias García: Del ingenio al central. Pág. 128

Anexo 5



Don Tomás Terry Adams, administrador del Ingenio “Caracas” desde 1861 hasta 1886. **Fuente:** Cuando reinaba su majestad el azúcar. Del autor Roland T. Ely.

Anexo 6



Casa de vivienda construida por la familia Terry (se desconoce la fecha de inicio de su construcción) Foto tomada por el autor en el sitio histórico del propio central actualmente en funcionamiento.

Anexo 7



Antigua casa de empleado. Foto tomada por el autor en el sitio histórico del propio central.

Anexo 8

	Año 1877-1878		
Partido	Ingenio	Propietario	Esclavos
Palmira	Manuelita	Antonio Acea	260
Palmira	Dos Hermanos	Antonio Acea	216
Lajas	Santa Catalina	Eduardo Glez. Abreu	204
Lajas	Caracas	Tomás Terry	198
Cartagena	Purísima Concepción	Vicente Ferrer	219

Fuente: Guerra Díaz, Carmen. El desarrollo económico-social y político de la antigua jurisdicción de Cienfuegos entre 1877 y 1887. Islas (80), enero – abril de 1985.

Anexo 9

Producción de azúcar en Cienfuegos. Año 1889.

Central	Propietario	Bocoyes	Arrobas
San Agustín	Agustín Goitizolo	8 000	1 080 000
Parque Alto	Fowler	5 000	900 000
Constancia	Julio Apesteguía	30 000	1 800 000
San Lino	Lino Montalvo	12 000	720 000
Caracas	Tomás Terry	20 000	1 200 000
Hormiguero	Elías Pounvert	8 000	480 000
Soledad	Atkins y Cía.	10 000	600 000
Lequeitio	Agustín Goitizolo	10 000	600 000
Manuelita	Antonio Reguera	7 000	420 000
Cieneguita	Soler	8 000	480 000
Andreita	Lino Montalvo	7 000	420 000
<u>Total</u>		145 000	8 700 000
<u>Promedio</u>		13 181,8	790 909,1

Fuente: Iglesias García, Fe. Del Ingenio al Central.

Glosario

Bocoy: Barril de gran tamaño destinado a envasar y transportar fundamentalmente mieles y mascabado, aumentando su capacidad a mediados de siglo.

Central: Cuenta con tecnología de punta, como es el caso de los evaporadores al vacío y posteriormente sustituido por las centrífugas. Estos elementos rompieron con el esquema de las antiguas manufacturas.

Centrífuga: Máquina que mediante la fuerza centrífuga separa las mieles de azúcar cristalizado.

Concentrado: Masa cocida que se embasa en bocoyes para su exportación. (Azúcar concentrado)

Caja: Depósito de madera utilizado para envasar azúcar purgada.

Colono: Trabajador chino traído a Cuba bajo contrata para laborar en los ingenios. Con frecuencia se emplea el mismo término respecto a los yucatecos y gallegos traídos a Cuba con el mismo fin. A partir de las dos últimas décadas del siglo XIX, el dueño de fincas dedicadas exclusivamente al cultivo de la caña de azúcar para venderla al ingenio.

Defecadora: Caldera de doble fondo o serpentín donde tiene lugar la llamada defecación clara, o sea, proceso de alcanzar el guarapo.

Filtro: Tela gruesa a través del cual se hace pasar el guarapo a fin de separarle de las partes sólidas. Se usaron a fines del siglo XVIII y principios del XIX.

Filtro prensa: Aplicado a la filtración de las cachazas, se desarrolla y perfecciona en Europa y Estados Unidos entre 1856 y 1878.

Ingenio: Manufactura esclava de base agrícola. Nominaba el complejo de tierras, implementos y animales, así como esclavos, destinados todos a la fabricación de azúcar de caña.

Mascabado: Nomina el tipo de azúcar, con gran contenido de mieles que en vez de pasar por el clásico sistema de purgas de hormas, se envasa directamente como masa cocida en los bocoyes y en su propio envase es sometida a una purga mínima.

Mascabado: Nomina el tipo de azúcar, con gran contenido de mieles, que en vez de pasar por el clásico sistema de purga en hormas, se envasa directamente como masa cocida en los bocoyes y en su propio envase es sometida a una purga mínima.

Purgar: Separar el azúcar cristalizado de las mieles en que está contenida, dada en un período de 30 a 45 días. A mayor tiempo, más cantidad de azúcar blanco a pesar de aquella que disolvía el agua.

Refacción: Acción y efecto de refaccionar.

Refaccionar: conceder créditos, generalmente en negros y especies con garantía de azúcares futuros y otras obligaciones específicas.

Saco: Se empleaban para transportar del ingenio a la ciudad donde luego era envasado en cajas. En un primer momento el material utilizado para la confección del mismo era bramante y a mediados del siglo XIX de yute. Durante esta etapa no hubo una norma fija con respecto al peso de los sacos de azúcar y estos oscilaron entre 200 y 325 lb.

Tacho: en la antigua manufactura, la caldera o juego de calderas en que se daba a la meladura el punto de azúcar. En este proceso se utilizaban las pailas para purificar el guarapo y evaporarlo y los tachos para coser el azúcar.

Tomado de: Moreno Friginals, Manuel. El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar. Tomo III. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978. Págs. 105-163

